

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Facultad de Ciencias Filosófico -Teológicas
Escuela de Teología

Disertación

**Previa a la Obtención del Título de:
Licenciatura en Teología**

Jesús ante su muerte inminente.

Tony Iván Chávez Alay

Director Mgt. David de la Torre, SS. CC.

Quito - 2011

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO -TEOLÓGICAS
ESCUELA DE TEOLOGÍA

DISERTACIÓN PRE VIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

JESÚS ANTE SU MUERTE INMINENTE.

Tony Iván Chávez Alay

Director: Mgt. David de la Torre, SS. CC.

Quito 2011

A la Comunidad “Misioneros de los Jóvenes de María Inmaculada”, a mi familia y todos mis amigos que me apoyaron para llevar adelante esta obra.

Con profundo agradecimiento al P. Santiago Moratiel, Superior de la Comunidad Misioneros de los Jóvenes de María Inmaculada, a Horst y Edith, a la Fundación Santa María del Fíat y a todos los que, de una u otra forma con su apoyo incondicional, hicieron posible la culminación de este trabajo.

ABSTRAC

Cuando proclamamos nuestra fe en la Iglesia afirmamos que Jesús es Dios verdadero y hombre verdadero. La fe cristiana pone de manifiesto que Jesús era uno de los nuestros. Pero a partir de su muerte en la cruz surgieron muchas controversias sobre su real humanidad, porque se daba por hecho que Jesús desde el inicio sabía todos los sufrimientos por los que tenía que pasar, incluso que nos iba a salvar.

En la actualidad aún existe la concepción de éste Jesús que lo sabía todo, incluso cual iba a ser el desenlace de su muerte. El lenguaje corriente tiende de alguna manera aislar la muerte de Jesús de la vida que le precedió. *“Se llega a preconizar el mérito de la sangre derramada y a hacer de la muerte de Cristo una especie de acto mágico que salva”*¹.

Es verdad que Jesús durante su vida pública manifiesta a sus discípulos los sufrimientos que iba a padecer, no porque ya lo sabía todo, sino porque era consciente que su mensaje había desatado el odio de muchos. Bien sabía que caminar en contra corriente era avanzar hacia una muerte segura. La pregunta de esta disertación versa sobre si Jesús presentó su muerte como redentora. Es decir, si Jesús estaba seguro de salvarnos con su muerte.

La respuesta la intentaremos dar recogiendo las reflexiones de algunos teólogos que manifiestan que Jesús presenta su muerte, no como una predestinación, sino como el acto de amor y fidelidad al Padre. Pues Dios le encomienda una misión que no era fácil porque implicaba pasar por el camino del sufrimiento. Jesús la acoge, la acepta y la lleva hasta las últimas consecuencias.

La muerte de Jesús en la cruz fue el acto de amor supremo por Dios y por la humanidad. Su muerte nos aportó la salvación, nos puso en un diálogo directo

¹LEÓN - DUFOUR, X., *Jesús y Pablo ante la muerte*, Ediciones cristiandad. Madrid 1982, p. 16.

con el Padre porque su persona manifestaba el verdadero rostro de Dios. Su muerte nos mereció la vida eterna.

Esta salvación tuvo antecedentes que fueron vividos por Jesús a medida que anunciaba la Buena nueva. La controversia que suscitó en la sociedad de su tiempo fue un motivo para que su vida tuviera un final violento. El Dios que Jesús proclamó y dio a conocer al pueblo judío era un Dios totalmente diferente, un Dios que sale al encuentro del hombre para ofrecerle su amor y su perdón.

Lo que este trabajo intenta poner de relieve es la manifestación plena del amor de Dios por el hombre que envía a su Hijo para que nosotros tengamos vida. Pues al hablar de la muerte redentora de Jesús es hablar de toda su vida; es poner de manifiesto todo el sufrimiento que pasó para que nosotros participemos del Reino de Dios.

TABLA DE CONTENIDOS.

Contenido:Pág.

INTRODUCCIÓN.....	1
I. JESÚS UN HOMBRE COMO LOS DEMÁS.....	5
1.1. La indigencia natural humana.....	6
1.2. El desarrollo psicológico.....	11
1.2.1 El desarrollo de la conciencia.....	12
1.2.2. Del Yo al Tú.....	13
1.3. Jesús el hijo del carpintero.....	15
II. EL COMIENZO DE UNA PREDICACIÓN COHERENTE: JESUSCRISTO Y EL REINO DE DIOS.....	21
2.1. La auténtica perspectiva del Reino.....	22
2.1.1 Un Reino no político.....	24
2.1.2. La persona de Cristo, Centro del Reino.....	26
2.2. Jesús ante su muerte inminente y su fidelidad al proyecto del Padre.....	28
2.2.2. Jesús un blasfemo.....	29
2.2.3. Un agitador político.....	32
2.3. El valor redentor de la muerte de Jesucristo.....	34
2.3.2. El testimonio de las Escrituras: La última Cena.....	36
2.3.3. Los anuncios de la Pasión.....	39
III. EL AMOR DE DIOS LLEVADO HASTA EL EXTREMO.....	43
3.1. La muerte de Cristo como victoria y esperanza para la humanidad.....	44
3.1.1 Muerte ¿Dónde está tu agujón.....	46
3.1.2 La muerte cristiana.....	47

3.2. El amor que procede de Dios sobrepasa todo límite.....	50
3.2.1 <i>El perdón</i>	54
3.2.2 La no violencia.....	55
3.3. Jesús vive; el resucitado presente desde siempre y para siempre en la historia del hombre.....	57
CONCLUSIONES.....	60
BIBLIOGRAFÍA.....	65

INTRODUCCIÓN.

La muerte de Jesús en la Cruz constituye el acto Supremo del amor de Dios por el ser humano. Es el amor llevado hasta el extremo. Por la muerte de Cristo todos hemos sido salvados y llamados a vivir una vida en esperanza. Su muerte nos mereció la salvación. Encontramos en los evangelios, claramente expresado, que Jesús es el Mesías. Es el cordero de Dios que ha venido a librar al hombre de la esclavitud del pecado.

Ahora bien, para muchos cristianos, decir que Jesús nos ha redimido del pecado es dar por hecho que, Él, desde el comienzo de su vida sabía que con su muerte nos iba a salvar. Incluso los textos evangélicos corroboran dicha concepción, pues ponen de manifiesto que Jesús presenta su muerte como el acontecimiento redentor por excelencia, como el acontecimiento que rescatará a todo el género humano del pecado. *“El Hijo del hombre ha venido a dar su vida en redención por todos”* (Mt. 20,28) *“Esta es mi sangre de la alianza que es derramada por muchos para el perdón de los pecados”* (Mt. 26,28).

Pero, afirmar que Jesús presentó su muerte como la única realización posible del Reino de Dios parece negar de una u otra forma la verdadera y real humanidad histórica de Jesús, es hacer de su vida y de su misión una mera actuación, es dejar a un lado la desesperación y la angustia que Jesús sintió antes de su muerte inminente *“Padre si quieres aparta de mí esta copa pero; no se haga mi voluntad sino, la tuya”*. (Lc. 22, 41-43). La salvación del hombre correría el riesgo de reducirse al cumplimiento de algo ya establecido y la vida de Jesús y el mensaje del Reino caería en una mera simulación.

Es por ello, que éste trabajo, pretende dar una respuesta a esta problemática teniendo en cuenta toda la vida y obras de Jesús. La reflexión central intentará responder a la pregunta: **¿Presentó Jesús su muerte como redentora?** A partir de aquí, se estructura nuestra reflexión en tres capítulos relacionados entre sí.

El primer capítulo trata, en primera instancia, de las limitaciones del ser humano. Es una mirada hacia el inicio de la vida del hombre que nace totalmente desprotegido de las facultades necesarias para su sobrevivencia. El ser humano nace carente de las herramientas necesarias para enfrentarse al entorno, al mundo que lo rodea, pero al mismo tiempo constataremos que estas carencias son las que van a hacer que día a día busque superarse utilizando todos los medios que encuentra a su alrededor.

La segunda parte aborda el desarrollo psicológico de la persona. Ésta para alcanzar su desarrollo cognitivo y tomar conciencia de los actos que realiza a lo largo de su existencia debe pasar por diversos estadios. Es Jean Piaget que nos muestra que todo conocimiento proviene de la acción, pues el niño desde su nacimiento se involucra y usa activamente el entorno para construir su propio entendimiento. Es mediante la coordinación de las acciones y la interrelación con los objetos que va construyendo su conocimiento, su realidad.

El último apartado se centra en la vida de Jesús, en donde veremos que él al igual que nosotros tuvo que aprender, tuvo que pasar de una u otra forma por el proceso cognitivo que todo ser humano pasa, de modo que, no podemos dar por hecho que ya lo sabía todo, él era Dios, pero al mismo tiempo hombre, por tanto, supo de la ignorancia, de los límites del saber humano y también enriqueció sus facultades mediante la experiencia, mediante los contactos sociales y culturales que fue viviendo en el transcurso de su vida y por ello, ante la muerte inminente que lo amenazaba, confió en la voluntad de Dios.

El segundo capítulo trata, en primer lugar, de la vida pública de Jesús y su énfasis en la llegada del Reino de Dios. Jesús presenta un Reino diferente que no se ajusta a realidades terrenas, que no se desarrolla dentro de un marco político y legalista. El Reino que Jesús nos muestra está basado en el amor y la misericordia, en la acogida al pobre, al humilde, a aquellos que no contaban para la sociedad de su tiempo. Esta manera de amar es la que va marcando el camino de la cruz de Jesús.

La segunda parte, se centra en el momento crucial de Jesús que siente llegar su propia muerte. Jesús después de haber anunciado sin descanso el Reino de Dios se dio cuenta que una muerte violenta era inminente. Su mensaje había causado malestar y odio en medio del pueblo, sobre todo en las autoridades judías que no entendieron el mandamiento del amar a Dios y al prójimo como a sí mismo.

Lo juzgan y lo condenan como un blasfemo porque anuncia a un Dios distinto, imprevisible y sorprendente a quienes todos le podían llamar Padre. Por otro lado fue ajusticiado como agitador político, como un pseudomaestro y embaucador porque sus palabras seducían al pueblo, porque enseñaba con autoridad. La predicación en contra de las injusticias y la opresión, su solidaridad con los impuros y pecadores era algo que no toleraban las autoridades porque iban en contra de la ley.

El último apartado intenta dar una respuesta a la problemática planteada. Jesús presenta su muerte como redentora no en el sentido de predestinación, sino como el “acto de amor” en el que la fidelidad a Dios Padre y a la humanidad pone a Dios y al hombre en perspectiva de encuentro. El jueves Santo da muestra de esto. Jesús en la Última Cena, al despedirse de sus discípulos, le da un valor redentor a su muerte, porque experimentó que la redención del género humano pasaba, de alguna manera, por su persona. Jesús era consciente que la misión que se le había encomendado venía de Dios, por tanto el Padre haría algo con su muerte.

El tercer capítulo aborda el amor de Dios llevado hasta el extremo. La cruz es el símbolo por antonomasia de la kénosis de Dios. Por ello la muerte de Cristo se constituye como victoria y esperanza para el ser humano porque pone de relieve a un Dios amor, a un Dios comunicación que no se encierra en sí mismo, sino que se da sin medida y, por otro lado, nos muestra que la muerte ya no tiene ningún poder sobre la vida del hombre porque ha perdido su carácter violento. Esto es lo que deja entrever la primera parte.

El segundo apartado hace eco del verdadero significado del amor, pues el que ama de verdad, perdona, entiende al otro y sufre con él, no es violento, es misericordioso. Quien ama como Jesús es capaz de arriesgarlo todo por los demás sin escatimar esfuerzos, sin tener miedo a perder la propia vida. Esta es la enseñanza que Jesús nos ha dejado al pasar por este mundo; esto es lo que debemos vivir cada día en el lugar donde nos encontremos.

Por último se hace énfasis en la resurrección de Cristo, pues no puede ser de otra manera, ya que no podemos separar su muerte de su resurrección. Pues la resurrección de Cristo marca el punto de partida histórico y la confesión inicial de la fe cristiana “si Cristo no ha resucitado vana sería nuestra fe”.

En consecuencia, fuimos creado por amor y por amor hemos sido salvados. La redención del hombre pasa por una persona, Jesús de Nazaret, pero una persona que vivió a plenitud lo que predicaba, una persona que lo dio todo, que confió plenamente en Dios y por ello le resucitó.

Que este trabajo nos ayude a comprender que Dios no es un Dios en sí mismo, castigador, sediento de la propia sangre de su Hijo, un Dios que se ha inventado un “juego” donde Jesús es el actor principal, sino un Dios amor que quiso insertarse en la historia del hombre para caminar junto a él, para mostrarle su amor y misericordia.

CAPÍTULO I

JESÚS UN HOMBRE COMO LOS DEMÁS.

Todo ser humano cuando nace, nace desprovisto de las facultades necesarias para su sobrevivencia, está en dependencia de sus padres hasta cierto tiempo. No tiene “*conciencia*”² de sus actos, los va desarrollando a medida que pasan los años. La fe cristiana afirma que Jesús era un hombre como los demás, en todo igual a nosotros menos en el pecado. Tenía limitaciones propias de la condición humana y una de esas limitaciones era no saber de antemano lo que iba a suceder en el futuro. Esto nos lleva a afirmar que Jesús, en un primer instante, ignoró el fin y el resultado de su ministerio. Jesús a medida que fue presentando el mensaje del Reino fue dándose cuenta que caminaba hacia una muerte inminente.

Este capítulo abordará, en primer lugar, las limitaciones del ser humano quien desde el inicio de su vida tiene que forjar sus propias herramientas para sobrevivir, tiene que insertarse en una cultura para poder desarrollarse y crecer como persona. Luego veremos el desarrollo psicológico de la persona, la cual pasa por diversos estadios para alcanzar su desarrollo cognitivo y tomar conciencia de los actos que realiza a lo largo de su existencia.

El último apartado se centrará en la vida de Jesús, en donde se nos muestra que Dios para entrar en diálogo con el ser humano y entrar en comunión fraterna quiso, en Cristo, asumir nuestra condición haciéndose uno de nosotros, excepto en el pecado. Quiso insertarse en el mundo terreno para caminar, sufrir con el hombre y mostrarle el verdadero rostro del Padre.

²*Conciencia*. En psicología es el modo de existencia peculiar en el que existen vivencias, procesos psíquicos que son experimentados inmediatamente por el sujeto, como percepciones, recuerdos, pensamientos, sentimientos, deseos, procesos de voluntad. Según Leibniz, la conciencia es el contenido total de la experiencia del yo.

Cfr. Dorsch, Friedrich, *Diccionario de Psicología*, Editorial Herder, Barcelona 1991, p. 139.

1.1. La indigencia natural humana.

El ser humano por naturaleza es un ser “indigente”.³ Cuando viene al mundo sus familiares y amigos se alegran de su llegada, pero este nuevo ser está en dependencia de otros. Por sí sólo no puede sobrevivir porque no está dotado de todas las facultades para valerse, en ese instante, por sí sólo y por ello tiene que recurrir a la ayuda y al cuidado de sus padres y de quienes están a su alrededor.

El hombre, en relación con la mayoría de los animales, cuando sale del seno materno nace desprovisto de las “herramientas” necesaria para su sobrevivencia. Nace menos preparado para la vida que los demás animales. El ser humano “*está determinado por la carencia*”⁴ Estas carencias lo hacen ver como un ser totalmente desprotegido e indigente ante el mundo que lo rodea.

Por ello, desde su llegada al mundo y durante toda su época de lactancia y niñez está sujeto a una necesidad de protección prolongada, que sin ella no sería capaz de sobrevivir, porque de una u otra forma perecería ya que no sabría enfrentar los desafíos que su entorno le presenta

En efecto , morfológicamente, el hombre, en contraposición a los mamíferos superiores , está determinado por la carencia que en cada caso hay que explicar en su sentido biológico exacto como no-adaptación, no-especialización, primitivismo, es decir no evolucionado(...) falta el revestimiento de pelo y por tanto la protección natural contra la intemperie; faltan los órganos naturales de ataque pero también una formación corporal apropiada para la huida ; el hombre es superado por la mayoría de los animales en la agudeza de los sentidos ; tiene una carencia mortalmente peligrosa para su vida.⁵

³La indigencia en este capítulo no alude a la falta de medios para vivir, a una existencia carente de bienes materiales, como es la del pobre o mendigo. En nuestro caso la indigencia tiene un matiz más profundo, que no tiene nada que ver con lo económico, sino que se mueve en el campo de la antropología, pues “*se refiere al hecho mismo de estar carente, escaso, en la dimensión del ser. Es algo que afecta el ser mismo del hombre. En su esencia misma*”.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Psicolog%C3%ADa> (6 de abril de 2009).

⁴ Gehlen, Arnold, *El hombre su naturaleza y su lugar en el mundo*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1987, p. 37.

⁵*Ídem*, p. 40.

Son muchas las carencias con las que el hombre nace, incluso son consideradas peligrosas y mortales, pero si todas estas carencias son “mortalmente peligrosas”, ¿cómo el hombre ha logrado sobrevivir y desarrollarse a lo largo de su existencia? ¿Por qué no ha desaparecido? ¿Por qué ha logrado los más grandes avances tecnológicos? Precisamente, porque el hombre a diferencia de los animales, posee una inteligencia y una razón que hacen que esas carencias, que posee al momento de su nacimiento, las venza a medida que crece y se inserta en el campo social.

Sólo el hombre es capaz de transformar sus propias carencias en fuerzas para su desarrollo y sobrevivencia, sólo él es el único ser que con su acción es capaz de transformarse a sí mismo y transformar su entorno "*Todas las carencias de la constitución humana son transformadas por el hombre, por sí mismo y con su acción*"⁶. El trabajo y el esfuerzo que el ser humano hace a lo largo de su vida hacen que estas carencias se conviertan en su fortaleza para avanzar en el mundo. Por tanto, si el ser humano hasta el momento ha logrado los más grandes avances en diferentes áreas es porque ha tomado conciencia que tiene mucho que dar y que sus conocimientos los debe enriquecer cada día, pues su mundo nunca acaba, sino que es un hacerse cada día, aquí y ahora.

En esta misma línea hay que notar que el hombre no ha dejado de existir de la faz de la tierra porque es un ser “inacabado” y siempre está inacabado y esto le hace forjarse sus propias herramientas para poder sobrevivir y no perecer. La toma de conciencia de dichas limitaciones lo hace reaccionar y buscar los medios y mecanismos necesarios para valerse como tal y no perecer como un animal.

Precisamente porque el hombre nace como un ser indigente e inacabado (...) tiene que recurrir continuamente a una praxis de autodefensa, de autoformación y auto-superación. Se deja educar largamente por otros para sobrevivir, intuye o entiende y hace suyas lentamente las normas y los valores, a medida que su conciencia despierta se impone a sí mismo un adiestramiento y una disciplina eficaz y selectiva en la acción⁷

⁶Ídem, p. 41.

⁷ Valverde Carlos, *Antropología filosófica, Volumen XVI*, Ediciones EDICEP, México 1994 p. 116.

Como podemos notar, el hombre viene al mundo demasiado pronto y a medio hacer; es decir, es un ser que durante largos años tendrá que pasar el tiempo aprendiendo y formándose. Con el aumento progresivo de las experiencias adquiridas en el campo social y cultural, esas necesidades se irán transformando e irán formando un ser maduro, un ser con las facultades necesarias para poder desarrollarse y sobrevivir en su medio.

Este recorrido hace que el hombre se convierta en un ser previsor, que no viva solamente para el presente sino para el futuro que prevé y proyecta. Ya que con su esfuerzo personal tiene que proyectarse su mundo porque sus instintos son limitados para llevarle a su plenitud, aunque, como lo hemos dicho, nunca logra su plenitud acabada porque está siempre en construcción, su mundo nunca está terminado.

Así pues, el ser del hombre aparece constituido en el límite. Confinado como todo ser viviente dentro de su condición finita. De modo que aparece en su ser la *conciencia* de la necesidad o "razón" de la necesidad que es la nota profundamente distintiva del hombre. Ya que éste a diferencia del animal es consciente, y no puede dejar de serlo, porque tiene la facultad para encontrar, relacionarse, conocer sus necesidades y sentirse libre para superarse. "*El animal es un esclavo doblegado, el hombre en cambio el primer liberto de la creación*"⁸ Sólo el hombre desde los inicios de la historia se ha constituido como un ser libre capaz de vivir en comunidad, capaz de interactuar con lo que tiene a su alrededor.

Por ello, mientras el animal es *operado* por el límite, el hombre interactúa con el límite, aprehende el límite como si se tratara de un objeto. "*La hormiga conoce la fórmula de su hormiguero. La abeja conoce la fórmula de su colmena (...) Todas al modo suyo. El hombre desconoce su fórmula*"⁹ ¿por qué? Porque no sabe lo que el mañana le pueda traer y esto es lo extraordinario de su existencia, de lo contrario su existencia estaría marcada por el determinismo que lo haría un ser infeliz.

⁸ Moltmann Jürgen, *El hombre*, Ediciones Sígueme Salamanca 1976. p. 22.

⁹ *Ídem*, p. 20.

Por tanto de lo que ciertamente el hombre es indigente y está necesitado es de ser. Pues la indigencia es carencia de ser, pero, al mismo tiempo resulta de primera instancia, lo más cercano a un puro querer ser. Siempre estará buscando acrecentar su ser aunque a veces sea por caminos equivocados, aunque en esa búsqueda muchas veces pierda su horizonte

De esta manera, el hombre es un indigente pues todos sus esfuerzos, la obsesión por el poder, el prestigio, la búsqueda de seguridad, de amor; su afán por ser alguien, la presunción, la necesidad de control, la dominación, etc. están encaminados a “ser” más. Lo que pretende el intento que arranca de la indigencia es conservar el ser y acrecentarlo.

Así pues, la conciencia de la necesidad o indigencia no deriva entonces de una abstracción, del pensamiento, de la reflexión, sino de la percepción o sensación de las propias necesidades; del hecho de ser palpado, en la sensibilidad del ser finito, no sólo por muchas necesidades imperiosas de las que no puede prescindir, sino por necesidades vitales y trascendentes, como la de querer *actuar*, entender, amar, vivir, comprender y ser aceptado, acciones que quedan para siempre fuera del índice de necesidades del animal, pues ellos “*no perciben su mundo ambiente en la plena riqueza con que a nosotros se nos presenta*”¹⁰. La puerta hacia la conciencia de sí, surge evolutivamente a partir de la indigencia, que es la conciencia de la necesidad de la propia condición física, y el origen de la originaria capacidad para sentir el límite en toda su amplitud.¹¹

Pero, todas esas carencias del ser humano no son del todo “funestas” o “catastróficas”, porque son ellas las que le permiten tomar conciencia de que es un ser en proyecto y que debe cada día autoformarse utilizando todos los medios y realidades naturales y culturales de su entorno. “*El hombre biológicamente es un ser deficitario, y a la vez un ser creador de cultura.*”¹².

¹⁰Pannenberg Wolfhart, *El hombre como problema*, Editorial Herder, 1976, p. 13.

¹¹Cfr. <http://es.wikipedia.org/wiki/Psicolog%C3%ADa> (6 de abril de 2010).

¹²Moltmann Jürgen, *El hombre*, p. 20.

Por tanto, son estas carencias que hacen que se deje guiar por otros, luche por superarse y se proyecte hacia el futuro.

Su carencia de especialización es tan sólo el reverso de su variabilidad creadora. La inseguridad de sus instintos es el reverso de su capacidad para una acción consciente. Su apertura al mundo, que le hace carecer de un medio ambiente determinado, es el presupuesto de su poder para crear culturas.¹³

En consecuencia, diríamos que el hecho mismo de que las tendencias del hombre no estén a priori determinado, hace que su mirada sea abierta al mundo en una amplitud que sólo encuentra en él. Pues, el que va terminantemente dominado por un instinto determinado no mira el entorno que lo rodea, sino que se dirige directamente hacia el incentivo que marca el objeto de la tendencia, ya que no puede hacer otra cosa que dejarse guiar por aquello que lo incentivó a tomar dicho camino, de manera que su alrededor, queda anulado.

En cambio el hombre, como ser biológicamente desprovisto, está abierto al mundo desbordado por las persuasiones del mundo exterior. Como admirador, la naturaleza lo ha producido a modo de un animal comparativo o relativamente sin terminar. Y es allí donde radica su novedad, porque *“El hombre queda siempre ulteriormente abierto, sobre cualquier experiencia y situación dada. Sigue abierto por encima y más allá de su propia imagen del mundo y de lo que este es en cada momento”*.¹⁴

El ser humano durante toda su vida estará buscando más, su búsqueda nunca terminará porque como ser “indigente” cada día descubre nuevas cosas y quiere aprehenderla y hacerla parte de su existencia para enriquecer sus facultades y poderse dar a los demás.

¹³*Idem*, p. 22.

¹⁴Wolfhart, Pannenberg, *El hombre como problema*, p. 19.

1.2. El desarrollo psicológico.

En el apartado anterior vimos que el ser humano, en relación con los animales, biológicamente es un ser desprovisto de facultades para su sobrevivencia. Ahoratrataremos de ir más allá y analizar su desarrollo psíquico.

En cuanto al desarrollo psicológico el ser humano pasa por diferentes “estadios”¹⁵ de los cuales haremos una brevedescripción con la ayuda del desarrollo cognitivo de Jean Piaget¹⁶.

Para Piaget el psiquismo humano atraviesa por una serie de etapas de desarrollo que son llamados estadios evolutivos y por los cuales todo organismo normal debe pasar inevitablemente. Estas etapas son: la etapa sensorimotora, pre operacional, operacional concreta y la etapa operacional formal.

La primera etapa (sensorimotora) avanza del nacimiento al año y medio o dos años de vida en donde las características principales son pensamientos confinados a esquemas de acción, básicamente corresponde a la infancia. La segunda etapa comprende de los dos a los siete años endonde el niño se va diferenciando progresivamente de las cosas que le rodean y piensan sobre objetos y personas que no están presentes. Adquieren un pensamiento representativo, intuitivo no lógico.

En la etapa operacional concreta que va de los siete a los once años el niño piensa con lógica, pero sólo acerca de objetos concretos. Por último en el periodo operacional formal, que Piaget consideró como la culminación del desarrollo cognitivo, el adolescente adquiere un pensamiento lógico y abstracto. Con estas operaciones y con el dominio del lenguaje que poseen en esta edad, son capaces

¹⁵ Etapa o fase de un proceso, desarrollo o transformación. Véase, Diccionario de la lengua española.

¹⁶ Jean Piaget (1896-1980), psicólogo y lógico suizo, conocido por sus trabajos pioneros sobre el desarrollo de la inteligencia en los niños. Sus estudios tuvieron un gran impacto en el campo de la psicología infantil y de la educación. Aquí tomaremos el análisis, que hace Hoffman Lois, Paris Scott, Hall Elizabeth en el libro *Psicología del desarrollo Hoy*, sobre las diversas etapas cognoscitivas que distingue Piaget en el desarrollo humano.

de acceder al pensamiento abstracto, abriéndoseles las posibilidades perfectivas y críticas que facilitan la razón¹⁷.

Como vemos para Piaget todo conocimiento proviene de la acción, los niños desde su nacimiento se involucran y usan activamente el entorno y construye su propio entendimiento del mismo. Es mediante la coordinación de las acciones y la interrelación con los objetos que va construyendo su conocimiento, su realidad hasta llegar a ser una persona adulta.

1.2.1.El desarrollo de la conciencia

En cuanto al desarrollo de la conciencia de los actos del ser humano constatamos que en el momento de la concepción es inconsciente y esta inconsciencia se mantiene hasta el nacimiento y después del nacimiento necesita tiempo para afirmarse y para reconocerse como tal.

Mediante la conciencia psicológica no sólo nos damos cuenta de lo que pasa dentro de nosotros en un momento dado, sino que también nos damos cuenta de nuestra propia experiencia. La conciencia nos permite captar los fenómenos psicológicos como nuestros¹⁸; a la vez, dichos fenómenos psicológicos constituyen una unidad que forma el yo de cada uno de nosotros.

De ahí que, la conciencia aparece como una capacidad cognitiva relacionada con la atención, que permite a los seres humanos percibir de manera más profunda la entidad global de un objeto y su propia existencia.¹⁹ Pero como lo hemos dicho cada persona debe pasar por diversas etapas para tomar conciencia de su propio yo.

¹⁷ Cfr. Hoffman Lois, Paris Scott, Hall Elizabeth, *Psicología del desarrollo Hoy*, p. 39.

¹⁸En la teoría del conocimiento, la conciencia en general, según Kant, es el sujeto del conocimiento, el cual, en su calidad de contrapartida de todo contenido consciente o pensable, es lo que experimenta y piensa (...)lo único que puede decirse del sujeto pensante es que conoce. Cfr. Friedrich Dorsch, *Diccionario de Psicología*, Editorial Herder, Barcelona 1991, p. 140.

¹⁹Cfr. <http://www.Desktop\desarrollo de la conciencia\Ética La Conciencia Moral.mht>, (21 de febrero de 2010).

Así, cuando el niño se abre a la percepción del mundo que le rodea, comienza este desarrollo psicológico. Mediante el contacto con sus padres y con otras personas, el niño toma conciencia de su yo y este yo se anima mediante las relaciones interpersonales en las que está comprometido. En otras palabras el niño sólo dice yo después de haber dicho tú y de haber captado las cosas como realidades distintas de él mismo, pues *“El hombre es el único que puede decir yo y ver el mundo como no yo”*²⁰.

La toma de conciencia del ser humano, se realiza mediante la actividad cognoscitiva y volitiva de donde surge la luz íntima de la conciencia; en el contacto con otras personas, el yo cognoscente quiere manifestarse precisamente como yo afirmándose como tal, frente a los “tú”. Son las relaciones con otro que le sitúan al ser humano como yo y le permiten captar su identidad de persona²¹.

Esta toma de conciencia que se da mediante la relación con las otras personas muestra que el ser humano no es un ser aislado, un ser solitario, sino que es un ser social por naturaleza pues se hace agente efectivo y afectivo en su activa relación con los demás. Todo su actuar de una u otra forma está ligado al entorno que lo rodea.

1.2.2. Del yo al tú.

El hombre es un ser destinado a vivir en compañía, *“no es un ser arrojado entre algo.”*²² El hombre se comunica, se relaciona, se inserta en una cultura para realizarse como persona, para dejar de ser un objeto de fuerzas externas y aumentar como sujeto las posibilidades de dominarlas *“El hombre llega a ser plenamente persona en la medida en que es capaz de pronunciarse críticamente sobre el mundo que lo rodea”*.²³ Es en la mirada, en el diálogo, la palabra y el encuentro que el hombre llega a tomar conciencia de sí mismo y saberse que está creado para los demás.

²⁰ Valverde Carlos, *Antropología filosófica, Volumen XVI* p. 117.

²¹ Galot, J. *La conciencia de Jesús*, Mensajero, Bilbao 1973, p. 217.

²² De Cardedal Olegario G. *Jesús de Nazaret*, aproximación a la Cristología, BAC, tercera edición, Madrid, 1993, p. 59.

²³ Campos Martínez Luis, *el hombre un ser en camino*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1974, p. 106.

La historia del ser humano está marcada por la relación con el prójimo, es decir, nuestra historia es fruto del encuentro con otros seres semejantes a nosotros porque “*sólo la persona nos hace despertar del sueño animal al yo*”²⁴ He aquí la dimensión más emocionante de nuestra existencia porque lo que soy es el resultado de la apertura que cada día doy a los otros, a ese tú que reclama mi presencia para también poder desarrollarse, que frente a mí me liga y me obliga a que lo acepte tal como es.

Esta visión antropológica que concede la primacía de la comunión con el otro rechaza la autosuficiencia del yo y se siente totalmente centrada por la responsabilidad frente al otro y por la necesidad de realizarse en comunión con él.

El tú tiene su raíz en el hombre. El hombre no es un sujeto aislado. El tú se le da al hombre con su humanidad, ya que el ser humano como lenguaje está relacionado con el tú, y el hombre en su obrar está orientado hacia el tú. El tú se le da al hombre con su humanidad, ya que el hombre es un ser que responde y que vive en la responsabilidad. El tú se le da al hombre, ya que el hombre lleva en sí la nostalgia de ser tratado como un tú por los demás hombres. Por consiguiente la relación con el tú es constitutiva del ser humano como tal.²⁵

La antropología filosófica del espíritu encarnado²⁶ sostiene que el hombre es considerado como sujeto personal que toma conciencia desí mismo en el encuentro con los demás y con el mundo de la naturaleza, pues el encuentro con el otro constituye un dinamismo concreto que abre al hombre a la trascendencia y a la esperanza religiosa, por ello el hombre tiene que ser consciente “*de que él existe para los otros y los otros para él*”²⁷. Pues en la medida que va tomando

²⁴De Cardedal Olegario G. *Jesús de Nazaret*, p. 59.

²⁵ Moller J., citado por Gevaert Josept en el libro *El problema del Hombre*, ediciones sígueme, Salamanca, 1981. p. 57.

²⁶ En esta filosofía se proponen tres formas típicas en las que ha actuado. En un primer momento encontramos la visión antropológica de Santo Tomás de Aquino que acentúa intensamente el espíritu encarnado: el espíritu humano es un espíritu de grado inferior que necesita apoyarse en un cuerpo para ejercitar y realizar sus propias virtualidades. Una segunda forma es la fenomenología existencial, la cual está polarizada en la idea de la existencia o ser-en-el-mundo a través de un cuerpo. La tercera forma de antropología encarnada está presente en el personalismo y en la filosofía intersubjetiva; la encarnación no se ve en primer lugar como estar junto a las cosas, sino como estar junto a los demás hombres en el mundo, con apertura al misterio trascendente del hombre. Cfr. Gevaert Josept, *El problema del Hombre*, ediciones sígueme, Salamanca, 1981. p. 24.

²⁷ Molmann Jürgen, *El hombre*, p. 17.

conciencia de su entorno, el encuentro con el otro es fundamental para su realización y desarrollo.

El hombre es un ser que no se realiza a sí mismo más que entregándose a los demás; que no se posee a sí mismo más que abriéndose a su prójimo (...) la persona no se realiza, no se perfecciona interiormente más que en la intersubjetividad de las relaciones "yo tú" en el seno del mundo.²⁸

En nuestro peregrinar por el mundo nos topamos con todo lo que éste nos ofrece, pero sobretodo nos topamos con personas con las cuales podemos interactuar, entablar un diálogo. Este encuentro es el que nos va llevando a la verdad de nosotros mismo, a descubrir que realmente estamos hechos para vivir en comunión con el otro, pues el encuentro con un tú, es lo que hace que mi yo se clarifique.

Todo este proceso por lo que el hombre pasa nos hace ver que realmente somos inacabados e indigente y que la cognición es un proceso biológico que se prolonga hasta el último día, pero que requiere un esfuerzo continuado de aprendizaje, reflexión y voluntad libre.

1.3. Jesús, el hijo del carpintero.

En el apartado anterior analizamos, en forma general el desarrollo psicológico de la persona y constatamos que éste para reafirmarse como tal necesita tiempo y espacio, y a medida que va insertándose en la sociedad va tomando conciencia de sí mismo, de su yo que se desarrolla en relación con el otro. Ahora veremos que Jesús como todos nosotros tuvo que pasar por estas etapas, pues al encarnarse en el seno de la Virgen asume toda nuestra naturaleza humana y está sujeto a los procesos biológicos y psicológicos que todo ser humano pasa hasta alcanzar la edad adulta.

²⁸ Josept Gevaert, citando a Schillebeeckx, *Dios y el hombre*, Salamanca 1969, p. 205.

Dios para entrar en diálogo con el ser humano y entrar en comunión fraterna quiso, en Cristo, asumir nuestra condición haciéndose uno de nosotros, excepto en el pecado. Quiso insertarse en el mundo terreno para caminar y sufrir con el hombre. Siendo rico se mostró pobre, siendo grande se hizo pequeño "*Se hizo en todo igual a los demás hombres, como si fuera uno de nosotros.*"²⁹(Flp. 2,7), Gozando de la máxima inteligencia quiso ser solidario y aprender como nosotros.

Jesús no se presentó en la historia como un libertador poderoso, ni como un jefe superior que desde sus comodidades ordena la liberación de una nación, de un pueblo de las personas, ni tampoco como un líder político con promesas populares.

Él se insertó en lo terreno para experimentar la condición humana. Conoció en carne propia lo que es el sufrimiento humano. "*Hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores*". (Mt. 8,17). Sólo desde nuestra realidad podía comprender el sufrimiento del hombre, sus miserias, sus luchas contra las fuerzas del enemigo, pero también su grandeza y logros pues al fin y al cabo el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. De ahí que Jesús asumió toda nuestra naturaleza humana excepto en el pecado.

Todos sus conciudadanos decían, "*es el hijo de José el carpintero*", (Mt. 13,55) lo cual muestra que Jesús a nivel social no era más que un "simple" carpintero. "*Jesús pasó eso años casi enteramente como vecino de Nazaret, en Galilea, desempeñando el oficio de carpintero*"³⁰ Un obrero que al lado de su padre supo lo que es el cansancio por el trabajo duro y fatigoso. Supo lo que es soportar el peso del día para ayudar al sustento de la familia. Jesús conoce por propia experiencia lo que es la dureza del trabajo; las preocupaciones y dolores del

²⁹Los textos bíblicos para esta disertación serán extraídos de la *Nueva Biblia de Jerusalén*, nueva edición revisada y aumentada, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999.

³⁰Meier John P. *Un judío marginal, Nueva visión del Jesús histórico*, Tomo I, Editorial Verbo Divino, Navarra 2000, p. 296.

pobre.³¹ Su amor a nosotros le hizo experimentar a fondo la vida del pobre, por quien se preocupó y luchó por darle la dignidad que se merecía.

Jesús vivió su infancia y adolescencia como uno más de su pueblo, sin nada extraordinario que le hiciera aparecer como alguien superior a sus coterráneos. Como hace notar Christian Duquoc *“Es la vida de un hombre común y ordinario, sin nada especial. Este hombre no pesa en el destino de su aldea ni de su país. No es ni un héroe ni un santo”*³².

Los primeros treinta años de su vida pasan en completo silencio. De ello no se sabe más que el breve episodio de la peregrinación a Jerusalén cuando tenía doce años y que el evangelista Lucas lo describe como aquel que crecía en *“sabiduría, en estatura, en gracia ante Dios y ante los hombres”* (Lc. 2,52). Lo cual muestra que en Jesús, como en los demás hombres, se da un desarrollo continuo de los conocimientos y que a medida que fue creciendo fue tomando conciencia de su misión de su pertenencia y relación cercana al Padre

Por tanto, Jesús supo de la ignorancia, de los límites del saber humano, enriqueció sus facultades mediante la experiencia, mediante los contactos sociales y culturales. Tomó parte en el esfuerzo inmenso de la humanidad para conocer el mundo y fue mediante la vida social que logró adquirir ese conocimiento tan afinado de la psicología humana del que dan testimonio sus palabras y sus actos. De ahí que, *“en Jesús la ignorancia y el esfuerzo de conocimientos muestran la solidaridad del que poseyendo el saber perfecto de Dios, quiso comprender la condición intelectual humana”*.³³ Siendo Dios se mostró humilde, compasivo, no utilizó ningún poder para cambiar los corazones de las personas, ni para defenderse de sus adversarios, sino que antes las incomprendiones mostró amor y misericordia.

Ahora bien, toda la vida pública de Jesús muestra de manera extraordinaria que él no era un ser alejado de la realidad humana, no era alguien ajeno al mundo

³¹ Cfr. Meier John P., *Un Judío marginal*, Nueva visión del Jesús histórico, Tomo I, p. 293.

³² Duquoc Christian, *Cristología, Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1992, p. 44.

³³ Cfr. Galot Jean, *El Cristo de Nuestro tiempo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1979, p. 27.

terreno. Pues todo su obrar pone de manifiesto que Jesús era un hombre sencillo, humilde y trabajador; un ser que durante su infancia y adolescencia estaba en dependencia de sus padres, un ser social con un corazón abierto a todos, un ser humano con afectos diversos, que muestran que no era alguien insensible o indiferente a las cosas que pasaban a su alrededor pues *“el hacerse hombre y aparecerse en figura de hombre implica aceptar el camino escondido que comienza en la humanidad de la concepción del seno materno, el camino que inicia en la infancia.”*³⁴.

Esta fue la realidad que Jesús asumió con todo lo que aquello implica. Se compadeció del pueblo y de sus padecimientos (Mt. 9,36). Siente ira y tristeza al ver la dureza de corazón de quienes trataban de cumplir la ley a cabalidad sin tener en cuenta la dignidad y el bienestar de la persona (Mc. 3,5), se llenó de alegría cuando los setenta y dos discípulos llegaron contentos de la misión porque hasta los demonios se le sometieron (Lc. 10.21). Lloró ante la tumba de su amigo lázaro (Jn. 11,33) y al ver a la ciudad de Jerusalén *“si también tú conocieras en este día el mensaje de Paz”* (Lc. 19,41-42).

Pero también, al igual que nosotros sintió la soledad, el abandono, la incompreensión y la traición por parte de los suyos. Fue a su pueblo y los suyos no le recibieron. Sus discípulos no comprenden su mensaje e incluso en el momento que más necesita de su apoyo lo abandonan *“¿Con que no habéis podido velar conmigo una hora?”* (Mt 26,40). Uno de su discípulo lo traiciona entregándolo a su enemigo por treinta monedas de plata (cfr. Mt. 26,49).

En los últimos momentos de su pasión expresa el desgarró supremo de su alma y de su cuerpo *“tengo sed”* (Jn. 19,28), incluso la sensación de un abandono momentáneo por parte del Padre, *“Dios mío Dios mío¿por qué me has abandonado?”* (Mc. 15, 34). Todas estas expresiones que los evangelios nos muestran, ponen de relieve la verdad de su humanidad y esto es que lo que hoy debemos tener en cuenta para desligarnos de la concepción de un Jesús que ya lo sabía todo, porque esto nos lleva a una predestinación donde todo está dicho.

³⁴ Ratzinger Joseph, *El camino pascual*, BAC, Madrid 1990, p. 81.

Pero es cierto que su muerte tiene un valor redentor en el sentido que Jesús confía plenamente en el Padre y sabe que de una u otra forma su muerte cambiaría la historia humana. Esto lo vemos expresado en la última Cena donde anuncia la redención del hombre por medio de su muerte.

Por tanto, el que nos aporta la salvación no es solamente un Dios que desde lo alto se compadece de su pueblo, sino el Hijo de Dios que se solidariza con el destino humano. El que está sentado en el trono para juzgar a los hombres no es sencillamente un Dios cuya mirada lo escudriña todo, es, ante todo un hombre que por sí mismo ha experimentado lo que es la debilidad y la tentación *“el que tiene la experiencia de la eternidad vive en el tiempo, el que tiene en su poder la omnipotencia experimenta la debilidad y la fragilidad de las fuerzas humanas”*³⁵.

Jesús pasó por todos los sufrimientos que un ser humano puede pasar durante su vida terrena *“Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María se hizo verdaderamente uno de nosotros. Semejante en todo, excepto en el pecado.”*³⁶

Por tanto, no podemos pasar por alto el lado humano de Jesús o creer que sólo fue una apariencia y que el momento de los sufrimientos dejaba su humanidad para tomar su divinidad, al contrario lo humano es la expresión de lo divino, pues una vida ordinaria que está fortalecida por un espíritu nuevo muestra el verdadero rostro de Dios e estimula al ser humano a seguirlo y a propagar su mensaje.

La humanidad del Hijo no es una apariencia, un elemento fantasmagórico, como dirán más tarde los docetas y los cataros. Tiene toda la realidad de nuestras humanidades y Jesús entra en la lenta maduración que exige todo destino humano, está arraigado en una historia terrena, como demuestran su

³⁵Romano Guardini, *El rostro humano de Dios*, p. 119.

³⁶ Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium Et Spes*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1968 p. 30.

genealogía. Su génesis propiamente humana es la génesis de unahumanidad nueva.³⁷

En consecuencia, desde el momento de la encarnación Jesús tomó nuestra condición con todos los elementos que esto supone. Pues la angustia, la incomprensión y la alegría fueron parte de su vida. Las vivió y las experimentó como cualquier ser terrenal. Las asumió y les dio un nuevo sentido con mira a la misión que Dios le había encomendado. Y es esto lo que hace que la historia de Jesús, sea nuestra historia.

³⁷Duquoc Christian, *Cristología, Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, p. 45.

CAPÍTULO II

EL COMIENZO DE UNA PREDICACIÓN COHERENTE: JESUCRISTO Y EL REINO DE DIOS.

Hemos visto en el primer capítulo que el ser humano para desarrollarse en medio de la sociedad, debe, desde el inicio de su vida, forjarse sus propias herramientas para su sobrevivencia, ya que nace desprotegido e indigente de lo “necesario” para subsistir. Por otro lado, en su desarrollo psicológico pasa por varias etapas cognitivas hasta adquirir los conocimientos básicos para su convivencia social. Jesús, no fue ajeno a este proceso. Él, de una u otra forma, supo de la ignorancia, de los límites del saber humano, pero enriqueció sus facultades mediante la experiencia, los contactos sociales y culturales. Trabajando y obedeciendo como toda persona.

En este segundo capítulo responderemos a nuestra problemática planteada y para ello nos referiremos, en primer lugar, a la vida pública de Jesús y su énfasis en la llegada del Reino de Dios, el cual es un Reino de amor y misericordia, un Reino que se establece en medio de la humanidad, en medio de una sociedad que sólo se había limitado al cumplimiento de las leyes establecidas y habían olvidado el amor y la misericordia de Dios Padre.

En segundo lugar trataremos de acercarnos a Jesús frente a la inminencia de su muerte, ante la cual no protesta, ni organiza una resistencia, sino que la acoge y la integra como consecuencia de su predicación y obrar.

El último apartado se centrará en el valor redentor que Jesús le dio al acontecimiento que estaba por llegar, pues él de una u otra manera sabía que su persona era determinante para la irrupción del Reino y que su muerte traería una

nueva perspectiva de vida al ser humano, por lo que no podía quedar en la "impunidad" en el sinsentido.

2.1. La auténtica perspectiva del Reino.

Jesús inicia su vida pública anunciando que el Reino de los cielos estaba en medio del pueblo. El anuncio del reino de Dios y de su aproximación constituyó el objeto esencial de su predicación.

Así pues, si Juan había exhortado al pueblo en el desierto a hacer penitencia porque el Reino de Dios estaba cerca, Jesús anuncia a toda costa que el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ya está en medio de la humanidad (Mc 1,15). Este reino comporta el ideal de una nueva sociedad, una sociedad digna del hombre, en la que finalmente el bien triunfe sobre el mal para que se establezca la armonía, la igualdad, la solidaridad y la acogida entre todos. De modo que si alguien es privilegiado y favorecido en este reino son ciertamente los débiles, los marginados, los que por sí mismo no pueden defenderse y sobre todo la victoria sobre el maligno.

Jesús insta el Reino de Dios con la ayuda del Espíritu Santo. La novedad de este reino es que perfecciona la bondad originaria de la creación y de la actividad humana. Jesús inicia su vida pública anunciando la llegada del Reino de Dios e invitando a la conversión porque sabe que el ser humano cada día está propenso a cometer el mal y para salir de ello requiere de una conversión sincera (Mt. 4,17). El Reino de Jesús es hacer justicia al pobre, liberar a los oprimidos, consolar a los afligidos y proclamar el año de gracia del Señor (cfr. Lc. 4,18-20).

Jesús es portador e instaurador de este Reino que trae consigo una nueva forma de convivencia humana que reincorpora a la humanidad con la comunión con Dios y consigo mismo. Su misión es buscar incasablemente un nuevo orden social más justo, más humano donde reine el amor y la paz, el perdón y la misericordia que proceden del Padre. Por tanto, Él no se predica a sí mismo, no

busca acrecentar su propio ego, ni ser alabado por el pueblo, como el caso de los, fariseos y maestros de la ley.

El discurso sobre Dios lleva consigo un mensaje liberador de toda esclavitud que pueda atar al hombre e impedirle participar de este reino que ya se hacía presente. Jesús no abolió la Ley dada por Dios a Moisés en el Sinaí, sino que la perfeccionó, dándole su interpretación definitiva (Mt. 5,17).

Esta manera de predicar, de presentar a Dios causó malestar al pueblo judío, pues se encontraban frente un hombre que predicaba aquello que vivía y aún más acogía a todos sin excepción (Mt. 11, 28-30). Su manera de presentar a Dios no cabía en la mentalidad de la época y esto ya era un motivo para no ser bien acogido, era un motivo de escándalo pues Jesús de a poco se iba perfilando como un agitador político, como un revoltoso. ¿Por qué? Precisamente porque cuando una persona intenta modificar un esquema que se ha mantenido por años, no es bien visto, ante los demás es un “intruso”, al cual hay que eliminarlo para que su forma de pensar no trascienda.

Pero, Jesús jamás modificó su mensaje para ser aceptado, al contrario, navegó a contra corriente y cuando tuvo que reprochar las actitudes de los escribas y fariseos lo hizo con severidad sin importar las consecuencias.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de condenación el doble que vosotros (...) ¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe; ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia.(Mt. 23,13-25).

Sus palabras resultaban un desafío para quienes estaban encerrados en la búsqueda del poder, de ahí que, el amor y la fidelidad a Dios y a los hombres es prioridad en la vida de Jesús. Por ello la muerte de Cristo comienza a plantearse por su coherencia y fidelidad a Dios Padre. Jesús era consciente de lo que son

capaces quienes están enmarcados en un sistema de seguridad, política, religiosa y social, pues quien sea que intente modificar o mejorar la situación de los demás, liberándolas para Dios y para sí mismo, tenía que sufrir las consecuencias. La muerte de los profetas da testimonio de aquello.

2.1.1. Un Reino no político.

El reino que Jesús anuncia no es un reino político vinculado al “destino de la nación judía”³⁸, sino que la dimensión que alcanza es universal, es para todos, como corresponde a la propia universalidad de Dios, donde ninguna parte de la humanidad podrá aspirar a ejercer el poder sobre los demás, sino vivir el amor y el servicio al prójimo.

De ahí que, el Reino de Dios, en contra posición a las esperanzas populares, es un reino con alcance superior que no se instaura dentro de un orden político y tampoco está encaminado hacia una liberación o independencia nacional, ni la abundancia de bienes materiales, sino que es un reino que se inaugura inmediatamente en la humanidad terrena y que requiere como requisito la fe en Jesús. *“El reino de Dios se desprende de todo encuadramiento político y de toda finalidad política, para concebirlo, entenderlo y realizarlo únicamente a nivel de las relaciones religiosas entre Dios y la humanidad”*.³⁹

Cuando Jesús es arrestado y lo llevan ante Pilato, éste le pregunta si él es rey. Ante esta interrogante Jesús pone de manifiesto la naturaleza de su reino señalando que su reino no era de este mundo, porque si lo fuese, los suyos

³⁸En el antiguo testamento, Israel estaba considerado como el reino de Dios por excelencia. Yahvé se presentaba como el soberano que, pese a poseer una potencia universal, reinaba y quería reinar sobre el pueblo hebreo. Así, el universalismo trascendente de Yahvé le permitía escoger a Israel, garantizándole un destino privilegiado. La idea original del reino en la tradición judaica, era que Dios en su calidad de rey supremo, podía asegurar la felicidad de la nación colmándola de los bienes de este mundo. De modo que, había una coincidencia entre el ideal religioso y la esperanza política. Esta mira política en la perspectiva del Reino de Dios revestía una forma más concreta e inmediata en la mentalidad popular, donde la esperanza mesiánica se funda con la esperanza en la restauración del reino independiente de Israel. Esta mentalidad se la puede verificar en los discípulos cuando se peleaban por el primer puesto e incluso momentos antes de la ascensión insistían preguntándole a Jesús si era entonces cuando iba a restablecer el reino de Israel. Cfr. Galot, Jean, *El Reino de Dios*, BAC, Madrid 1978, p. 4.

³⁹*Ídem*, p. 15.

habrían combatido y no lo hubiesen dejado caer en manos del enemigo (cfr. Jn. 18,36).

Ahora, si Jesús se opone a la violencia, al uso de las fuerzas, no es por debilidad o incapacidad, sino porque ciertamente su reinado no estaba enmarcado en lo terrenal, su misión era llevar hasta las últimas consecuencias el proyecto del Padre, aunque tuviera que pasar por el camino del sufrimiento.

Es evidente que Jesús en toda su vida pública siempre mostró la naturaleza del reino que proclamaba, nunca se aprovechó de las circunstancias para adquirir un poderío con miras políticas. Por ello en la multiplicación de los panes rechaza la actitud de quienes lo querían proclamar rey (Cfr. Jn. 6,15) y aún más, les hace notar a sus seguidores que él era portador de un alimento espiritual y no material como ellos pensaban (Cfr. Jn. 26,58).

Por ello, ante las autoridades políticas reafirmó el origen de su reinado “*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*”. (Mc. 12,17) es decir, no hay que confundir las cosas, si hay que pagar impuestos hay que hacerlo pues él no es un agente revolucionario que está en contra de las normas establecidas por las autoridades políticas, pero manifiesta que el Reino de Dios no está bajo estos parámetros.

Puesto que su reino se desliga de todo alcance político la invitación que hace a sus interlocutores es a vivir el espíritu de humildad, de pobreza “*bienaventurados vosotros los pobres, porque de vosotros es el reino de los cielos*”. (Lc. 6,20). Es innegable que Jesús siempre estuvo mostrando que su reino tenía otra dimensión y que no estaba regido por normas terrenas, pues alguien que quiere alcanzar poder político jamás se le ocurriría presentar un programa que tenga como centro vivir la pobreza y la humildad.

Un programa político y social no podría promover, ni aconsejar, el espíritu de pobreza, y mucho menos la pobreza por sí mismo. El reino de Dios pertenece a los pobres, porque este reino está alimentado por otro tipo de riquezas, la riqueza espiritual.⁴⁰

⁴⁰Galot, Jean, *El Reino de Dios*, p. 8.

En consecuencia son muchos los argumentos que muestran la naturaleza del reino que Jesús presentó. Él huyó en todo momento de adquirir poder terrenal, no se dejó arrastrar por el afán de poder, más bien luchó por hacer prevalecer el mensaje de salvación y mostrar que el reino que proclamaba estaba encaminado a la vida eterna, de ahí que ante Herodes, que le pide una señal de su poderío, calla porque su misión es dar testimonio de la verdad y no ofrecer espectáculos para que crean en él.

2.1.2. La persona de Cristo, centro del Reino.

El centro del reino, presente en medio de la humanidad que Jesús proclamaba, es su misma persona. El reino entero se halla en germen en su persona. Por ello Jesús ocupa un lugar central en dicho reino porque el Reino de Dios está presente donde el mismo Jesús esté presente, allí donde sus palabras y sus obras rompan todo esquema político y religioso y le devuelva a la persona la condición de Hijo de Dios, pues ésta era la misión que Jesús venía a realizar, anunciar a un Dios que no hace acepción de personas y que quiere que todos se salven.

El pensamiento de Jesús permanece cercano a la realidad inmediata de las cosas, del hombre y de Dios en su contacto. Su pensamiento no quiere investigar, explicar, ni mucho menos realizar construcciones teóricas, sino anunciar algo que todavía no está, pero que va allegar, El reino de Dios, aluden a una nueva realidad y dicen que está pensada para nosotros. Sus palabras tienen autoridad.⁴¹

Cuando los fariseos le preguntan sobre el tiempo de la venida el reino de Dios Jesús responde que “el reino de Dios no viene llamando la atención a nadie ni se dirá aquí está, porque el reino de Dios estaba en medio de ellos (Cfr. Lc., 17, 20-21). Esta respuesta que Jesús da a los fariseos comporta dos realidades: por un lado afirma que el reino de Dios está ya presente, pero por otro, alude que este reino debe todavía venir. El reino de Dios *“está presente como un germen que ha*

⁴¹Guardini Romano, *La realidad humana del Señor*, p. 81.

*de desarrollarse pero que aún no ha alcanzado el estadio de la venida propiamente dicha, estadio en el que se establecerá toda la consistencia propia del reino*⁴².

Jesús recorre todo el país anunciando la Buena Nueva a todas las personas, va en busca de la oveja perdida, afirma que ha venido por los pecadores y no por los justos. Para mostrar el amor incondicional de Dios, come y bebe con publicanos y pecadores (Cfr. Mt. 9,10-13). El mensaje y la praxis de Jesús consisten en manifestar el amor universal de Dios. La salvación es para todos.

Así pues, Jesús anuncia a un Dios abierto a todo el género humano que acoge al más débil y marginado, a los extranjeros y pecadores, dando testimonio así que no quiere excluir del reino a nadie y que se niega a dividir a la humanidad en buenos y malos. Su mensaje rompe con todos los esquemas establecidos por la sociedad de su tiempo, contradice totalmente la visión que tenían del salvador esperado.

“Jesús predica que se acerca el Reinado de Dios pero no como un juicio para paganos y pecadores sino como una Buena Noticia de perdón y de gracia. Este Dios que anuncia Jesús no es el Dios de la religión oficial judía que ofrece su premio a los que obedecen a la Tora. Jesús se presenta como un blasfemo que destruye la alianza y contradice todas las esperanzas judías basadas en la pertenencia al pueblo judío y en la obediencia a la Ley mosaica”.⁴³

Toda la realidad del Reino de Dios se resume en la persona de Jesús. Es el Rey que, con su pasión muerte y resurrección venció el pecado y la muerte y se ha constituido Señor del universo. Él ha traído al ser humano la salvación, inaugurando el nuevo tiempo, la nueva creación anunciada por los profetas.

⁴²Galot Jean, *El Reino de Dios*, p. 11.

⁴³ <http://dominusrex.obolog.com/jesus-muerte-Pagola> José Antonio, Jesucristo 137056, (6 de abril de 2010).

2.2. Jesús ante su muerte inminente y su fidelidad al proyecto del Padre.

Después de haber analizado las características del reino de Dios que Jesús proclamaba y del cual, él era el punto de partida para participar de este reino, nos acercaremos al momento de su muerte para ver como acogió el acontecimiento que estaba por llegarle y en la cual estaba implicada su misión y fidelidad a Dios Padre.

Bien pues, una cosa es hablar de la muerte de los demás, otra presentir la muerte violenta de uno mismo y otra enfrentarse con la inminencia de esa muerte. El camino recorrido por Jesús, su praxis y la forma como presentó la Buena Nueva lo estaba llevando a enfrentarse con su propia muerte.

Pero, Jesús antes de experimentar la angustia y desesperación de su propia muerte, experimentó la muerte de los demás. Durante su vida fue testigo de como una sociedad empañada por el odio, la venganza, la búsqueda de prestigio ante los demás, terminaba con la vida de aquellos que intentaban vivir según los designios de Dios. Él experimentó la muerte de su antecesor, Juan; lloró ante la tumba de su mejor amigo Lázaro, por ello no es novedoso que en algunas de sus parábolas se vislumbre la saña de muchos que matan sin piedad. (Cfr. Mt. 21, 35-39. Lc 19,27).⁴⁴ Jesús se mueve en un contexto donde el mandamiento del no matarás no tiene vigencia, parece que ha caducado, pues la violencia es parte de la vida cotidiana.

Bien pero ¿cómo acogió Jesús la muerte que iba a padecer y en la que estaba implicada su fidelidad a Dios?

⁴⁴ En las parábolas que Jesús narra en estas citas reflejan un mundo cruel. Los bandidos dejan medio muerto al viajero que baja de Jerusalén a Jericó, los viñadores matan a los siervos y al hijo del propietario, el mismo rey hará perecer a los homicidas. Cfr. León – Dufour X, *Jesús y Pablo ante la muerte*, p. 32.

Jesús ha visto venir su muerte y la ha afrontado con valentía, pues en ningún momento intentó eludirla, No se defendió ni quiso que sus discípulos lo hicieran por eso manda a Simón Pedro guardar la espada cuando éste intentó defenderle de su enemigos (Cfr. Jn. 18, 10), tampoco organizó una resistencia, y más aún, no modificó su mensaje para que la autoridades tuvieran piedad de él.

Jesús ha temblado, ha sentido angustia ante el momento decisivo de su vida, pero se mantuvo fiel al Padre, al mensaje que proclamaba y a la misión que se le había encomendado. *“Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero que no se haga mi voluntad sino la tuya.”*(Lc. 22,42) Como toda persona, en el momento de la prueba, sintió la desesperación y el miedo, pues enfrentarse con la muerte y más aún con la propia es algo aterrante.

Pero, Jesús ante la muerte que lo amenazaba siguió proclamando la Buena Nueva del reino, siguió anunciando el mensaje de amor y misericordia con el que inició su vida pública y por el cual estaba próximo a ser ejecutado. Pues ante el aparente fracaso que estaba por venir se mostró como un fiel servidor de Dios y al ser humano *“el fracaso que se hacía evidente no le apartó de su voluntad de servir fielmente a Dios y a los hombres”*⁴⁵.

Ahora veamos cuales fueron las causas para que Jesús fuese condenado a una muerte de tal magnitud, ya que *“La muerte de Jesús no es un acontecimiento de carácter privado. Es el resultado de una condenación y no de una enfermedad. Jesús fue eliminado por la sociedad, como si se tratase de un malhechor”* ⁴⁶Así pues, según “algunos teólogos”⁴⁷,son dos los motivos históricos del asesinato de Jesús: el primero tiene que ver con lo religioso y el segundo se

⁴⁵ *Ídem*, p. 96.

⁴⁶ Duquoc Christian, *Cristología, ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1972, p, 290.

⁴⁷ Cfr. Moing Josep, *El hombre que venía de Dios*, Tomo II, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1995, pp. 134-137. Duquoc Cristhian, *Cristología, ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1974, pp 283-314. Schillebeeckx Edward, *Jesús la Historia de un Viviente*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981, pp. 285-292.

mueve en el campo político; pues lo condenaron por blasfemo y lo ajusticiaron como rebelde político.

2.2.1. *Jesús un blasfemo.*

El primer motivo por el que se dio la condena a Jesús fue por “blasfemo”⁴⁸, ya que el presentó aun Dios distinto al de la religión oficial de su tiempo. Los que estaban encargados del culto religioso en aquel tiempo habían hecho de Dios un ser en sí mismo, lo habían encerrado en el templo, en sus leyes inquebrantables, en sus ritos y fiestas.

Dios estaba obligado a mirarlos como justos por sus obras y sacrificios que le ofrecían en el templo y premiarlos, en cambio debía castigar a aquellos que no cumplían la leyes y sus ritos. Este era el Dios que el pueblo judío adoraba y le daba culto y fuera de ello no se lo podía encontrar y más a un obtener misericordia. *“Escribas y fariseos eran los constructores de lo sagrado: un espacio y un tiempo para Dios. Fuera de esas normas, fuera de lo sagrado, no se podía encontrar a Dios ni rendirle culto dignamente”*.⁴⁹

Jesús, en cambio comienza una gran revolución anunciando a un Dios distinto, imprevisible, sorprendente, aun Dios al que todos podían llamarle Padre. Para el Dios de Jesús, aquellos que se tenían por buenos en realidad no lo eran, y los que para las autoridades religiosas eran los más pecadores eran en realidad los predilectos del Padre.

Así, encontramos en los evangelios que la pecadora que se arroja a los pies de Jesús queda justificada, mientras que el fariseo, dueño de la casa, queda desacreditado (Lc. 7,36-50). No condena a la mujer adúltera, pero quienes la acusaban se van uno por uno avergonzados (Jn. 8,1-11). Los despreciados publicanos y prostitutas son puestos por delante de los piadosos fariseos (Mt

⁴⁸La **blasfemia** es un insulto a Dios mismo. Es lo opuesto de la adoración y de la alabanza que debe el hombre a Dios. El signo por excelencia de la impiedad humana. Léon Dufour X. *Vocabulario de Teología Bíblica*, Biblioteca Herder, edición revisada y ampliada, Barcelona, 1982, p. 135.

⁴⁹Cd, *El sufrimiento como modo de ser de Dios*, p. 16.

21,31). En la parábola del buen samaritano, no son el sacerdote ni al levita el ejemplo a seguir, sino al samaritano, mal visto por los judíos, pero que da todo lo de sí para que el otro se recupere. (Lc. 10,30-37). El hijo pródigo, que se va de la casa y malgasta sus bienes en cosas mundanas, es el preferido (Lc. 15,12-32). El fariseo sale del templo sin justificarse, por su orgullo y arrogancia de creerse “bueno”, mientras que el publicano es bien visto por Dios por su acto de humildad de reconocerse pecador (Lc. 18,10-14). La viuda que da sus dos centavos es bien vista a los ojos de Dios, en cambio los ricos que dan grandes sumas de dinero para el templo son reprochados porque dan de lo que les sobra. (Lc. 21,1-4).

En síntesis Jesús presenta aun Dios diferente al que adoran los piadosos de su tiempo. El desconcierto era grande frente a ese Dios de amor y misericordia. Jesús pone en evidencia que Dios no es un ser en sí mismo, sino un Dios comunicación que quiere compartir con el ser humano sus penas y angustia, sus alegrías y tristezas. En esta perspectiva los poderes religiosos comprendían correctamente que Jesús predicaba un Dios opuesto al suyo.

La actitud de Jesús ante la Ley de Moisés ponía en crisis toda la institución legal sobre la que se apoyaba la autoridad religiosa y social de los dirigentes de Israel. Con la libertad propia de un hombre que viene de Dios, Jesús se coloca por encima de la Ley y da la última palabra al amor por encima de todas las tradiciones fariseas, rabínicas, proféticas y apocalípticas que se justifican en último término en el valor absoluto de la Tora.⁵⁰

Los judíos rápidamente se dieron cuenta que Jesús les mostraba a un Dios cercano al hombre que se vacía de sí mismo para darse sin medida y darnos su amor gratuitamente, y el camino para acercarse a él era el servicio al más necesitado, a aquellos que estaban sin protección y no las leyes rígidas y cultos vacíos que en el fondo lo único que hacía era marginar al pobre que no sabía cómo cumplir dichas leyes.

Es esta praxis de Jesús es la que enciende en cólera al pueblo judío y deciden darle muerte. “Jesús fue mirado como blasfemo porque su concepción de Dios no

⁵⁰ Cfr. <http://dominusrex.obolog.com/jesus-muerte-José Antonio Pagola, Jesucristo 137056>, (6 de abril de 2010)

sólo era distinta a la de los judíos, sino completamente opuesta. Lo que Jesús decía de Dios ofendía la sensibilidad religiosa de los fariseos⁵¹. "No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios" (Jn 10,33). Jesús es condenado por blasfemo (Mt 26,65-66), porque en vez de pedirnos sacrificios para encontrar a Dios, nos muestra a Dios en medio de los hombres. Es en la vida cotidiana y profana, en el diario vivir de la persona donde se puede descubrir el amor infinito de Dios Padre.

Por tanto, el conflicto que Jesús provocó con los representantes de la religión judía era, pues, muy profundo⁵². Ello lo llevó a la cruz, pero en ningún momento Jesús se dejó persuadir por las autoridades judías y explicarle la misión que estaba llevando a cabo. Por ello, en el sanedrín, adopta una actitud silenciosa y antes las preguntas de los maestros de la ley calla.

Este silencio nos muestra que Jesús no estaba dispuesto a dar explicaciones sobre su misión, ni tampoco a obrar milagros para que sus enemigos tengan misericordia de él.

"El silencio de Jesús ante el Sanedrín demuestra que él se considera enviado inmediatamente por Dios para llamar a Israel a la fe: Jesús se niega a someter a la autoridad judía su misión divina (...) Jesús que se niega a realizar milagros de legitimación, se niega también a dar cuenta de su mensaje y actividad ante cualquier institución humana-religiosa. Sólo el Dios que lo ha enviado puede pedirle cuentas"⁵³

En este sentido Jesús fue efectivamente condenado por haberse mantenido fiel a la misión profética que había recibido de Dios y por haberse negado a responder

⁵¹Cfr. Cd, *Jesús desenmascara las falsas divinidades*, p. 3.

⁵² "El proceso de Jesús es el resultado natural de un conflicto que se remonta al comienzo de su predicación ambulante. Las palabras y las actitudes de aquel hombre, designado por algunos como profeta y del que otros sospechaban que era el Mesías, resultaban desconcertantes y escandalosas. Desconcertantes, ya que ni sus palabras ni sus gestos estaban en consonancia con la tradición respetable recibida de los antepasados, mantenida y transmitida por la tradición oficial, por los antiguos y pensadores. Escandalosa, porque ciertas actitudes de Jesús vulneraba profundamente el respeto a la ley, cuyo origen se situaba en Moisés e incluso en el mismo Dios. La libertad con que Jesús hablaba y actuaba, sin referencia legal y sin justificación oficial, condujo a los responsables del pueblo a un drama de conciencia". Duquoc Christian, *Cristología*, ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías, p. 417.

⁵³Schillebeeckx Edward, *Jesús la Historia de un Viviente*, Ediciones Cristiandad, segunda edición Madrid, 1981, p. 288.

de ella ante cualquier autoridad que no fuera Dios. En todo esto Jesús confió en el Padre que le había enviado.

2.2.1 Un agitador político.

Jesús fue ajusticiado como agitador político, como un “pseudomaestro y embaucador”⁵⁴ porque anunció un reinado nuevo en donde las injusticias y la opresión ya no tenían cabida. Esta predicación hizo que encontrara inevitablemente oposición y conflicto con el poder político.

La actuación libre de Jesús frente a toda autoridad, su obediencia radical a Dios por encima de cualquier institución política, señor o César, su anuncio decidido del Reinado de Dios, ponía en peligro la “paz romana”. Jesús se convertía en un perturbador del orden socio-político establecido por Roma. *“Por la publicidad de sus palabras, por la seducción que ejercía sobre las turbas, Jesús se convirtió en una fuerza dentro del juego social. Era una persona peligrosa”*.⁵⁵ La predicación y la praxis de Jesús eran una constante amenaza para la sociedad. *“Sobre todo su solidaridad con los impuros, con los publicanos y pecadores era algo que la piedad popular no podía tolerar porque iba en contra de la ley.”*⁵⁶

Jesús, como todo profeta denuncia las injusticias, las atrocidades que se cometían en contra de los más débiles, denuncia que si hay pobreza es porque los que tienen no comparten sus bienes con el que lo necesita; si hay ignorancia es porque los “maestros” se han llevado la llave de la ciencia; si hay opresión es

⁵⁴A esta afirmación corrobora Schillebeeckx quien hace notar que los judíos para juzgar a los pseudomaestro y embaucadores del pueblo se apoyaban en un texto del Antiguo Testamento Dt 17, 12, el cual sostiene que quien desobedezca las órdenes y condena del sacerdote puesto al servicio del Señor será castigado con la pena de muerte *“el que por arrogancia no escuche al sacerdote puesto al servicio del Señor. Tu Dios, ni acepte su sentencia morirá”*⁵⁴. A Jesús los juzgaron sobre esta base, como un pseudomaestro, pero ante tuvieron los partidos judíos una gran deliberación porque existía muchas opiniones sobre si la base era o no aplicable a Jesús, de modo que no había entre ellos una unanimidad, pero lo que si era una realidad es que todos los grupos que conformaban el sanedrín no aceptaban y refutaban de una u otra forma la doctrina y la actividad de Jesús. Cfr. Schillebeeckx Edward, *Jesús la Historia de un Viviente*, p. 286.

⁵⁵Duquoc Christian, *Cristología*, ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías, p. 290

⁵⁶Schillebeeckx Edward, *Jesús la Historia de un Viviente*, p. 269.

porque los fariseos imponen cargas intolerables que ellos no son capaces de mover con un sólo dedo.

Jesús lucha fuertemente ante estas situaciones injustas fruto del egoísmo del ser humano y combate por otro lado la hipocresía que pretende justificar el poder opresor en nombre del poder de Dios. La sociedad judía ha utilizado el nombre de Dios para justificar su opresión, su mal proceder. Actuación que Jesús reprocha y desapruueba con su predicación y pone en evidencia las injusticias y la falta de amor de los gobernantes de su época.

El concepto de poder que Jesús tenía era diferente, no se ajustaba a los parámetros de algunos de sus opositores como los zelotes, que eran unos revolucionarios nacionalistas muy religiosos. Jesús comparte con ellos la urgencia de establecer el reinado de Dios, pero de una forma tranquila y precedida por el amor y la misericordia y no con violencia como querían hacer los zelotes.

La muerte política de Jesús se explica por una diferente concepción de Dios como poder. Su poder, el del amor realista metido en situaciones concretas, y en este sentido amor "político" y no idealista, chocaba con el poder dominante, bien sea el religioso-político de los jefes del pueblo, bien el del emperador. Fue crucificado porque estaba socavando las bases de la concepción política de los dominadores de su sociedad y del imperio romano. Según Jesús el poder está en la verdad y en el amor; por ello destruye el esquema amigo-enemigo, y no llama a la venganza sino al perdón; incluso al amor al enemigo.⁵⁷

La opción de Jesús por hacer prevalecer la justicia y el amor provoca el rechazo de las autoridades religiosas porque a medida que su mensaje se iba extendiendo, el miedo a una represión más fuerte por parte de los romanos se hacía inminente y por otro lado la autoridad y el poder de las jerarquías religiosas se iban desacreditando porque el pueblo veía en Jesús a un hombre que hablaba en nombre de la Verdad, sus palabras tenían una fuerza que penetraba en lo profundo del corazón porque enseñaba con autoridad. (Cfr. Mc 1, 21-27)

⁵⁷ CD, *El sufrimiento como modo de ser de Dios*, p. 26.

En consecuencia Jesús acogió su muerte con valentía y la integró a su misión sabiendo que la misericordia, la fidelidad y la lucha por establecer el mandamiento nuevo del amor desencadenarían en un rechazo implacable que lo llevaría a la muerte.

2.3. El valor redentor de la muerte de Jesucristo.

¿Presentó Jesús su muerte como redentora? Es la pregunta que dio origen a esta reflexión, pero para aproximarnos a una respuesta hemos hecho un recorrido de la praxis de Jesús y en donde hemos constatado la autenticidad de su mensaje, la naturaleza del reino que predicaba y el carácter violento de la muerte que lo amenazaba precisamente por mantenerse fiel a su misión. Ahora veamos cual fue la interpretación que dio a su propia muerte.

A lo largo de la historia, la fe cristiana ha utilizado diversos lenguajes para manifestar el valor redentor y salvador de la muerte de Jesús. Se ha contemplado a la cruz *“como un rito de sangre que ha apaciguado la ira de Dios, como el sacrificio de la única víctima agradable al Padre, la pena con la que ha sido expiado el castigo infinito merecido por nuestros pecados, el rescate ofrecido por nuestra redención, la reparación necesaria para satisfacer a Dios, etc.”*⁵⁸

Estas concepciones bien entendidas encierran una gran verdad, pero, por otro lado corren el riesgo de ser mal entendidas e interpretadas llevándonos sin más a la visión de un Dios sediento de la sangre de su hijo, a un Dios que exige previamente una satisfacción y el pago de una deuda para poder luego perdonar al ser humano inmerso en el pecado. La salvación corre el riesgo de perder su autenticidad para convertirse en un acto mágico que nos conduce a una predestinación, a algo previamente preparado. Esta visión “determinista” es la que de una u otra forma se quiere precisar porque un Dios con estas

⁵⁸<http://dominusrex.obolog.com/jesus-muerte>, catequesis cristológica. (16 de marzo de 2010).

características se convierte en un Dios que se inventa un “juego” en donde Jesús es el actor principal.⁵⁹

Pero, como hemos visto esta visión queda sin peso cuando constatamos, en la vida y praxis de Jesús, que Dios no es nada de eso porque si envió a su Hijo al mundo fue para que nosotros le conociéramos tal cual es y para mostrarnos que su amor es mucho más grande que nuestros pecados. Por tanto, *“la muerte violenta no es fatal, como si Dios la hubiera querido directamente; es necesaria como consecuencia inevitable de la fidelidad a Dios y a los hombres”*.⁶⁰

2.3.1. El testimonio de las escrituras: La Última Cena.

En este apartado vamos a acercarnos, a algunos textos que la tradición bíblica nos pone de relieve en lo referente a los últimos momentos de Jesús en donde anuncia a sus discípulos el sufrimiento que iba a pasar y el valor soteriológico de su muerte. Entre ellos vamos a tomar los textos de la institución de la Eucaristía y las palabras de Jesús en que manifiesta que ha venido a rescatar a todos los hombres de la esclavitud del pecado.

Así, pues ante la muerte violenta que amenazaba a Jesús, la tradición bíblica muestra en los evangelios que Jesús interpreta su muerte como el acto único que salvará a toda la humanidad. El primer texto lo encontramos en Marcos y Mateo

“Esta es mi sangre la sangre de la alianza que se derrama por todos” (Mc., 14,24).

Lèon - Dufour analizando este texto manifiesta que: La expresión *“la sangre de la alianza”* evoca sin duda el sacrificio por el que Moisés selló la alianza de Dios con el Pueblo; *“la sangre derramada”* connota no el sufrimiento, sino la vida, y ello en

⁵⁹Schillebeeckx sostiene que es muy difícil afirmar que Jesús deseó su muerte y la buscó como única la realización posible del reino de Dios, porque si Jesús hubiese sabido que de su muerte dependía la salvación del ser humano el énfasis y el mensaje de la metanoia y del reino de Dios habría sido casi una simulación y por otro lado ignoraría la real humanidad histórica de Jesús y el significado auténtico salvífico de su muerte se reduciría a algo puramente formal. Cfr. Schillebeeckx Edward, *Jesús la Historia de un Viviente. Véase también* Lèon - Dufour X. *Jesús y Pablo ante la muerte* pp. 95.-97.

⁶⁰Lèon - Dufour X. *Jesús y Pablo ante la muerte*, p. 96

dos aspectos: derramada injustamente, la sangre clama a Dios para que sea devuelta; derramada en sacrificio, cumple la función de unir al pueblo con Dios. Por tanto, tiene un contexto sacrificial pues ahora será la sangre de Jesús la que va a ser derramada. Y la expresión “*por todos*” manifiesta el alcance universal de dicha muerte y que probablemente se apoya en la en la profecía del “*Siervo de Yahvé*”.⁶¹Evidentemente que todo esto se pudo comprender a partir de la resurrección de Jesús y que la comunidad cristiana lo expresó de una manera auténtica.

La segunda tradición la encontramos en Lucas y Pablo, la cual tiene mucho que ver con la del Siervo doliente de Yahvé, pero que expresa el don de sí de Jesús que no tiene nada que ver con el don de una “*victima sacrificial*”, sino la de un hombre que derrama su sangre por la comunidad que se le ha sido confiado fundando de esta manera la nueva alianza de Dios con su pueblo.

“Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros”. (Lc., 22,20 y 1cor, 11,25)

De esto podremos decir que Jesús no justificó su muerte como un “*rescate*” por la multitud, no presenta su muerte como redentora en el sentido de predestinación, sino que se presentó como un servidor de Dios que quiso llevar hasta las últimas consecuencias la misión que se le había confiado. Muestra de esto tenemos las diversas “*comidas*”⁶² que Jesús celebró en su vida pública y en donde dejó constancia de una vida totalmente entregada a los demás, una vida caracterizada por el servicio y el amor a todos.

Por ejemplo, la comida en casa de Leví y Simón (Lc. 5,27-39; 7,36-50) nos muestran que Jesús es un invitado especial a un simposio que lo transformó en un simposio profético. La comida en Betsaida (Lc. 9,10-17) es un gran acontecimiento de hospitalidad que acoge a miles de hambrientos en la fracción

⁶¹*Ídem, p. 108.*

⁶²En esta misma línea Schillebeeckx subraya que La comunidad de mesa con publicanos y pecadores ponen de manifiesto a un Jesús que se revela como el mensajero escatológico de Dios que comunica a todos la invitación a participar del banquete divino, pues el comer con Jesús, ofrece en el presente la salvación escatológica, más aún cuando él es el anfitrión. Cfr. Schillebeeckx Edward, *Jesús la Historia de un Viviente*, p. 198.

del pan donde el anfitrión es Jesús y que revela la identidad mesiánica de Jesús y relaciona la eucaristía con la misión de la Iglesia. *El almuerzo en casa del fariseo* (Lc. 11,37-54) demuestra que quienes participan en la comida eucarística tienen que tender la mano a los pobres y desamparados. Esta cena pone de relieve que los pobres y desamparados deben ser invitados y acogidos en la eucaristía. *En la casa de Zaqueo*, (Lc. 19,1-10) las cuestiones tratadas son la justicia y la solicitud por los pobres. Asocia la hospitalidad eucarística con la justicia, la solicitud por el pobre y la salvación. Jesús se junta a la mesa con pecadores que han aceptado y siguen aceptando su llamada al arrepentimiento.

La Última Cena (Lc. 22,14-38) recapitula todas las comidas anteriores y llama a los discípulos a la conversión. La Última Cena marca la diferencia con respecto a las otras comidas porque está relacionada con la muerte y resurrección de Cristo, con su vida histórica y su comunidad de discípulos demuestra que la eucaristía es a la vez memorial del acontecimiento definitivo de la vida de Jesús. Se presenta como discurso de despedida o testamento de Jesús.⁶³

Como vemos, el sentarse a la mesa para “*comer y beber con Jesús es una de las características fundamental de su oferta de salvación y comunión*”⁶⁴, principalmente cuando él está a la cabeza de dichas comidas como ocurrió en la cena pascual. Jesús ofrece la salvación mediante la comunidad de mesa. De ahí que, en la Última Cena, Jesús demuestra su plena confianza en Dios y su objetivo defundar por su presencia continua la comunidad de los discípulos y para justificar una y otra recapituló su vida como “servicio”. La muerte, “*fruto de su vida, consume “por vosotros”⁶⁵ y “por todos” una existencia perfectamente consagrada por Dios*”.⁶⁶

⁶³Cfr. LaVerdiere Eugene, *Comer en el Reino de Dios*, Editorial Sal Terrae, Santander, pp. 55-160.

⁶⁴Schillebeeckx Edward, *Jesús la Historia de un Viviente*, p. 280.

⁶⁵El “*por vosotros*” en el sentido de pro existencia total de Jesús, indica la intención histórica de toda su vida, acción que se realizó hasta su muerte. Cfr. Schillebeeckx Edward, *Jesús la Historia de un Viviente*, p. 284.

⁶⁶Cfr. Lèon - Dufour X. *Jesús y Pablo ante la muerte*, p. 110.

“La actitud de servicio lleva a Jesús a una muerte que recibe su significado de todo lo que lo ha precedido (...) Jesús vivió para los demás, incluidos enemigos y pecadores. La muerte de Jesús responde a su vida. Ese es el punto de engarce histórico de la fórmula sacrificial “*sangre derramadas por todos*”⁶⁷.

Así pues, lo dicho no desautoriza la tradición bíblica sino, que “*se evita ligar indisolublemente a un acto cultural y concreto la realidad vivida por Jesús*”⁶⁸. Los estudios exegéticos nos han revelado que “*todas las llamadas predicciones claras y explícitas de la pasión son secundarias, pues se redactaron en gran parte sobre la base del acontecimiento pascual*”⁶⁹. Pero si debemos contar con la probabilidad de que durante la Última Cena con sus discípulos, Jesús manifestara algo para que el acontecimiento que estaba por llegarle no los hiciera caer en la desilusión y la desesperación.⁷⁰

2.3.2. Los anuncios de la pasión.

Otros de los textos que anuncian explícitamente los padecimientos que Jesús iba a sufrir antes de su muerte y su victoria sobre la misma lo encontramos en (Mc., 8, 31; Mt 16, 21 y Lc. 9,22.).

“Y comenzó a enseñarle que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días”

Lo que a primera vista deja entrever este texto es que el destino de Jesús está dado y que Dios quiere que su Hijo muera en consideración del género humano como se nos manifiesta también en Rm. 8,32 “*entregado por nosotros*”. Pero ¿es en realidad lo que Dios quería?

Lo que Jesús anuncia en estos textos es la muerte violenta fruto de su misión, una muerte humillante porque contra él se levantará todo el odio de aquellos que lo querían apartar del camino. Es evidente que Jesús era consciente de que su

⁶⁷ *Ídem*, p. 109.

⁶⁸ *Ídem*, p.110.

⁶⁹ Schillebeeckx Edward, *Jesús la Historia de un Viviente*, p. 280.

⁷⁰ Cfr. *Ídem*, p. 280.

vida estaba en peligro y que su predicación al no ser aceptada por sus contemporáneos desencadenaría en una oposición. Pero a pesar de esto subió a Jerusalén.

Joseph Moingt nos muestra que dichos textos no expresan la ira de Dios, sino que:

“Jesús descubre en las escrituras un destino histórico de rechazo, de fracaso, de sufrimiento, de muerte, un destino que él lee como designio de Dios. (..) No es por el camino de los éxitos históricos, sino pasando por una muerte violenta es como Cristo “*entrará en la gloria*”⁷¹.

Por tanto, Jesús hace una lectura de la historia del “profetismo”⁷² en el pueblo de Israel, en donde algunos profetas fueron rechazados, perseguidos y asesinados. Jesús es consciente de que los hombres quieren a toda costa apartar del camino a todo enviado de Dios, y él no será la excepción. E incluso advierte a sus discípulos que el futuro de ellos no será tan fácil y que deberán pasar por el mismo camino que su maestro y quizás por pruebas mayores.

La historia nos muestra que la salvación del mundo pasa ineludiblemente por el sufrimiento por la incompreensión de los enviados de Dios. “*Es preciso que el hijo del hombre padezca mucho y sea rechazado*” (Mc. 8,31). Antes los acontecimientos que su praxis suscitaba las posibilidades de un final violento se convirtió para Jesús en certeza especialmente los últimos días en Jerusalén.

⁷¹ Moingt Joseph, *el hombre que venía de Dios*, volumen II, editorial, Desclée de Brouwer, Bilbao 1995, p. 98.

⁷² Las dos tradiciones más antiguas contenidas en los evangelios, Q y Marcos, presentan la muerte del profeta Jesús como un hecho que viene a coronar la larga serie de asesinatos de profetas enviados por Dios. Así tenemos la decapitación de Juan por parte de Herodes como uno de los hechos históricos más seguro. El motivo de su encarcelamiento fue su predicación cuyo éxito empezaba a amenazar el reinado de Herodes. Jesús estaba profundamente unido a Juan, conocía su predicación, se hizo bautizar por él. Pero Jesús no solamente conocía a Juan, sino que conocía muy bien a los profetas de Israel. Jesús evoca el fracaso de los profetas Elías y Eliseo manifestando que. “*sólo en su tierra, entre sus parientes y en su casa, desprecian a un profeta*” (Mc. 6,4). De modo que la incompreensión es el destino normal del profeta y aún más está abocado al odio, a la exclusión de los suyos, los ultrajes, calumnias etc. De esta manera Jesús ante las amenazas de los jefes religiosos, evoca la historia pasada de Israel y se sitúa en la línea de los profetas. “*porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén*” Lc. 13,35. Cfr. León- Dufour p, *Jesús y Pablo ante la muerte*, pp. 81-85

Ahora bien, ¿Qué interpretación dio Jesús a su muerte? Retomando el relato de la Última Cena podemos ver que Jesús al despedirse de sus discípulos le da un valor redentor a su muerte, porque él era consciente de que la misión que se le había encomendado procedía del Padre, no era suya por tanto el Padre no podía dejar que los sufrimientos y la angustia que estaba padeciendo quedaran en la nada.

Por ello, el significado de la redención y la liberación de Jesucristo debemos buscarlo en el itinerario que día a día vivió en Nazaret, en sus obras, en su acogida al más necesitado, a quienes le devolvió la dignidad que habían perdido a causa de quienes ostentaban el poder en aquella época, en sus exigencias, en los conflictos que provocó y por último en su resurrección. La redención que Jesús nos aporta es fundamentalmente un acto de fe en Dios Padre que se manifiesta en una praxis que tiene como eje central el amor y la misericordia, pues una vida entregada al servicio del otro nos muestra que el amor de Dios por el hombre es sin límites. Jesús inició la salvación y redención del hombre con su nuevo comportamiento que exigía un cambio radical en la sociedad que encontró, un abrirse hacia el amor de Dios que se hacía presente en una persona, Jesús de Nazaret.

La muerte de Jesucristo en la Cruz es la muestra palpable en la que se nos manifiesta el amor reconciliador de Dios con el género humano. *“En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo y no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres”* (2 Cor 5, 10). La muerte de Jesús viene a concluir una vida de servicio, una vida entregada sin escatimación hacia todos, especialmente a los marginados, a aquellos que no tenían lugar en la sociedad de aquella época. Su muerte corona la labor más grande de un hombre que vivió en todo momento aquello que predicó.

Jesús experimentó que su muerte formaba parte, de alguna manera, de la salvación divina, que la redención del género humano pasaba por su persona, *“Es indudable que Jesús al menos al final de su vida, poseía una conciencia clara de que su persona era determinante para la irrupción del Reino, y de que él se*

hallaba en una relación única con Dios. ⁷³ Pero también era el resultado histórico de “su solícito servicio de amor y de su solidaridad con los hombres”⁷⁴. Por ello, antes de su muerte ofrece a sus discípulos la copa de comunión como un signo de que él no aceptó la muerte de una forma pasiva, sino que la integró activamente dentro de su misión global.

Por tanto la muerte no fue un acontecimiento que sobreviniera inesperadamente en la vida de Cristo, su mensaje, su vida y su muerte forman una profunda unidad, “La muerte violenta viene de algún modo supuesta en las exigencias de su predicación, Platón en la República sostiene el justo será flagelado, desollado amarrado y cegado con fuego. Y cuando haya soportado todos los dolores, será clavado en la cruz. Rep, 2, 5,361”⁷⁵.

De ahí que, no es la “cantidad de sangre derramada”⁷⁶ la que nos redime, sino una persona en concreto, Jesús de Nazaret y su testimonio de fidelidad al Padre llevando hasta las últimas consecuencia la misión encomendada. De esta manera la vida entera de Jesucristo es la que inspira al ser humano a seguir su proyecto de vida, a seguir su ejemplo; es su vida y praxis, su amor incondicional lo que ha llevado a muchos santos a dar su vida por los demás y proclamar la Buena Nueva del Reino inaugurada por Jesús.

El valor redentor de la muerte de Jesús debemos buscarlo en el itinerario que día a día vivió en Nazaret, en sus obras, en su acogida al más necesitado, a quienes le devolvió la dignidad que habían perdido a causa de quienes ostentaban el poder en aquella época; en sus exigencias, en los conflictos que provocó y por último en su resurrección.

⁷³ Boff Leonardo, *Jesucristo el Liberador, Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo*, Editorial Sal Terrae, Santander, p, 157.

⁷⁴ *Idem*, p, 283.

⁷⁵ *Idem*, p. 124.

⁷⁶ Cfr. Melb Gibson, película “*La pasión de Cristo*”, Genero, drama, duración 127 minutos, Estados Unidos, 2004.

CAPÍTULO III.

EL AMOR DE DIOS LLEVADO HASTA EL EXTREMO.

Todo lo que enseñó e hizo Jesús durante su vida en la tierra llega al culmen en la cruz. El amor hasta el extremo de Jesús es el que reconcilia a la humanidad entera con el Padre. Por tanto lo que salva al hombre no es en sí el madero, sino una persona, Jesús de Nazaret. Es el don total de sí mismo que dice el valor de la cruz. La muerte de Jesús da la vida porque lleva en ella el don gratuito de Dios, su amor perfectamente desinteresado, cuya revelación histórica es ésta muerte.

En este tercer capítulo afrontaremos, en primer lugar, la muerte de Cristo como victoria y esperanza para la humanidad. La vida de Jesús no termina en el último suspiro en el Gólgota, sino que le abre al hombre un camino de esperanza, un camino que lo conduce al reino eterno del Padre. Pues, Él al pasar por este mundo, nos ha mostrado y nos ha dicho quién es Dios y cómo podemos llegar a gozar de su plenitud.

Luego, nos centraremos en el amor incondicional y sin límites que procede de Dios y que es capaz de dar sentido a la vida del ser humano, ya que el verdadero amor no conoce límites, lo arriesga todo por el otro. Supone abandonarlo todo incluso correr el riesgo de perder la propia vida. El amor incondicional, perdona, comprende jamás utiliza la violencia contra el otro.

El último apartado se centrará en la resurrección de Cristo ya que su resurrección es lo que marca el punto de partida de nuestra fe cristiana y da sentido a todo lo anterior. La resurrección le da al hombre la esperanza de poder un día participar del Reino de Dios y lo anima a seguir adelante luchando por mantenerse firme antes las adversidades que a diario encuentra, a dar testimonio del mandamiento del amor y a seguir propagando su mensaje en el lugar donde se encuentra sin escatimar esfuerzos.

3.1 La muerte de Cristo como victoria y esperanza para la humanidad.

La muerte en la Cruz que durante siglos fue una de las muertes más “*degradante y dolorosa*”⁷⁷ que una persona pudiera experimentar, incluso, *era signo de la maldición divina*⁷⁸, hasta que Jesús murió en ella y desde ese momento se convirtió en la manifestación suprema del amor incondicional de Dios hacia el hombre, en una victoria sobre la misma muerte que desde aquel instante perdió su carácter aterrador.

La muerte de Jesús es el final de la convivencia del Jesús terreno con sus discípulos, quienes en los momentos más difíciles lo abandonan dejándolo a la intemperie y en manos del enemigo, pero lo asombroso es que más tarde estos mismos discípulos son los que van a proclamar nuevamente la comunión con él diciendo que ha resucitado de entre los muertos y que la muerte no ha tenido ningún poder sobre él.

La muerte de Cristo le abre al hombre un camino de esperanza, un camino que lo conduce al reino eterno del padre, “*la muerte de Cristo no se cierra en la muerte, si no se abre a la vida*”⁷⁹. Él, al pasar por este mundo, nos ha mostrado y nos ha dicho quién es Dios Padre, pues al contemplar su rostro contemplamos el rostro del Padre “*Quien me ha visto a mí ha visto al Padre*”(Jn.14, 9) y más aún tendrá las herramientas necesarias para vencer las dificultades que la vida le presenta y poder cargar con la cruz de cada día sin desanimarse, sin perder el horizonte de su vida.

⁷⁷“La muerte en la cruz era lenta y dolorosa, no se producía por la pérdida de sangre, sino por ahogo. Cfr. Bart D. Ehrmara, *Jesús el profeta judío Apocalíptico*, Ediciones Paidós, Barcelona 2001, p. 278.

⁷⁸Por otro lado la muerte en la cruz era un terrible suplicio procedente de los persas (Herodoto 3,159, cuenta que el año 519 a. C. fueron crucificados en Babilonia 3.000 rebeldes) Cfr. Boff Leonardo, *Jesucristo el Liberador*, p. 130.

⁷⁹González Gil M. *Cristo misterio de Dios*, Biblioteca de Autores Cristianos Madrid1976, p. 206.

La muerte de Cristo en la cruz fue el signo culmen del amor y misericordia de Dios por el género humano, es la muestra visible de que Dios no es un Dios en sí mismo, sino un Dios comunicación que se hace uno de nosotros para compartir su infinito amor y darnos esperanza de un día gozar de los bienes eternos. Por ello la muerte de Cristo no podía quedar sin "respuesta", pues al asumir en sí mismo la muerte, se solidariza con el hombre y desintegra el antiguo concepto y sentido de la muerte.

El acto de esperanza que él suscita, al no forzar el destino con una demostración de "poder" y al perdonar a sus enemigos en vez de aplastarlos, adquiere todo significado de victoria sobre la muerte (...) el camino que conduce a hacer vana la muerte es el camino de Jesús.⁸⁰

Por tanto, Cristo no suprime la muerte sino que la transforma quitándole el carácter violento. La muerte de Cristo en la cruz constituye una esperanza para el hombre porque si él venció a la muerte nos ha abierto el camino y nos ha dado las herramientas necesarias para que nosotros no nos hundamos en la desesperación y en la angustia en el día en que tengamos que dejar este mundo, De modo que una muerte que destruye la muerte no es una derrota, sino una victoria.

La cruz de Cristo y la muerte de Dios son el colmo de la sinrazón; la victoria más asombrosa de las fuerzas del mal sobre aquél que es la vida. Pero al mismo tiempo es la revelación de un amor que se impone al mal, no por la fuerza, no por un exceso de poder, sino por un exceso de amor que consiste en recibir la muerte de manos de las personas amadas y en sufrir el castigo que se merecen con la esperanza de convertir al amor su amor rebelde.

Dios nos muestra su rostro exactamente en la figura del que sufre y comparte la condición del hombre. Él no ha querido ser ajeno al sufrimiento de la humanidad, sino que ha querido experimentarlo. Sufrir al ver tanta opresión, sufrir por la incompreensión de las gentes, por la incredulidad de sus discípulos y aún más por la muerte del hombre, porque hay que decirlo, *"Jesús no se enfrentó en primer lugar con la muerte que le amenazaba a él. La experimentó viendo desaparecer a los demás"*.⁸¹

⁸⁰Duquoc Christian, *Cristología, ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, p. 428.

⁸¹Léon - Dufour X, *Jesús y Pablo ante la muerte*, p. 31.

Dios siendo Dios se abajó para compartir con el hombre todos sus sufrimientos. Es por ello, que éste inocente que sufre todos los maltratos del mundo se ha convertido en esperanza para el hombre. *"Dios existe sabe crear la justicia de un modo que el ser humano no es capaz de concebir y que, sin embargo, lo puede percibir por la fe, porque como ya lo hemos dicho, sí, existe la resurrección de la carne, existe una justicia, existe la "revocación" del sufrimiento pasado, la reparación que restablece el derecho.*⁸²

Por tanto, la actitud fundamental de la esperanza en Cristo Jesús mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su existencia, porque en esa definitiva y total donación de Dios en Cristo, el hombre encuentra su salvación plena.

3.1.1 Muerte ¿Dónde está tu aguijón?

San Pablo proclama de muchas maneras que Cristo por su muerte y resurrección, restableció la alianza del ser humano con Dios. Pues el hombre está justificado, liberado, trasfigurado, en comunión con Dios y consigo mismo. Así, la muerte, que se constituía como la revelación suprema del pecado y la ruptura entre Dios y el hombre, se ha convertido, a partir de la muerte de Cristo en la cruz, en la manifestación suprema del amor y la reconciliación entre Dios y los hombres.

La muerte "vivida por el Hijo de Dios en obediencia total al Padre y en comunión total con los hombres, se ha convertido en fuente de salvación para toda la raza humana. *"Cristo Jesús ha destruido la muerte y ha hecho irradiar luz de vida e inmortalidad"* (Cfr. 2 Tm 1, 10) Por ello, Jesús no protesta contra la muerte, sino que la acoge en una actitud de amor y perdón a los hombres. *"padre perdónalos porque no saben lo que hacen"* (Lc. 23, 34).

Su muerte no ha sido una muerte de desastre y perdición, sino una "muerte-ruptura". La muerte de Jesús ha sido una muerte de reconciliación y de amor. Una muerte que conduce a la resurrección y la vida.⁸³

⁸² Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Salvados por la Esperanza*, Ediciones Paulina, p. 54.

⁸³ Cfr. <http://www.autorescatolicos.org/jesusmartiballesterlamuerte.htm> (17 de abril de 2010)

Ahora bien, cuando decimos que Jesús murió por todos nos estamos refiriendo a que *“su muerte redentora ha logrado la salvación incluso de los perdidos sin remedio ni esperanza”*⁸⁴, es decir la redención que Jesús nos aporta alcanza a todo el género humano. Él no se contentó con morir, sino que descendió a los infiernos para liberar a todos los que esperaban verlo. *“Cristo descendió hasta estar muerto para cargar nuestras culpas y que al igual que era preciso que muriera para rescatarnos de la muerte, también era preciso que descendiera al Hades, para salvarnos de descender al Hades.”*⁸⁵

Aquí, podemos constatar que Jesús va hasta el extremo de su amor por el hombre, ya que, no sólo acepta morir en la cruz, sino también ser sepultado y entrar en el mundo de los muertos para rescatarlos de su estado de “perdición”. Por tanto, ese Jesús solidario con los vivientes en la tierra es después de su muerte solidario con los muertos.

La muerte ha sido vencida y su connotación de terror ha sido cambiada a una perspectiva de esperanza que pone al hombre en camino hacia la vida eterna. De ahí que, la muerte asumida en perspectiva de triunfo tiene sentido, porque ya no es final de la vida sino el comienzo de la participación de la gloria de Cristo.

Jesús llama a la vida, pero una vida que triunfa allí donde sucumben todas las ideologías y especulaciones humanas, es decir, en la desesperación, en el sufrimiento inmerecido, en la injusticia y en la muerte violenta. Pero todo esto tiene un sentido sólo si es asumido delante de Dios, en el amor y en la esperanza que van más allá de la muerte⁸⁶

3.1.2 La muerte cristiana

La muerte es uno de los acontecimientos que más “horror” causa en la vida del ser humano, es el punto o el componente que hace que su existencia se vea

⁸⁴ *Mysterium Salutis, Manual de teología como historia de Salvación*, Ediciones Cristiandad, Huesca, 44. Madrid, p. 246.

⁸⁵ *Ídem*, pp. 249-250

⁸⁶ *Cfr, ídem*, p. 132.

intrínsecamente afectada, porque ante tal hecho no hay “escapatoria”. Es como la describía San Francisco de Asís “la hermana muerte”. La muerte en la vida del ser humano, muchas veces, se vuelve crucial y aterrante, pues todo su ser se ve afectado interiormente cuando piensa y se sabe que un día tendrá que dejar este mundo. Todos tenemos que morir, todos llegaremos a este momento crucial de nuestra vida.

La muerte significa una *“interrupción final de la vida, una transformación del espíritu, de la forma de vida o de la historia del ser humano” una experiencia fundamental íntimamente ligada a la existencia del ser humano.*⁸⁷ En la óptica cristiana morir significa verse con una esperanza, porque la muerte es esperanza, es victoria ante un hecho aparentemente “fatal y determinante”, porque ante tal acontecimiento el ser humano, de una u otra forma, dirige su mirada y su pensamiento hacia el horizonte de la eternidad, hacia aquel mundo desconocido que le ofrece una nueva vida, por ello, hay una esperanza en la vida eterna, porque ésta *“abre un dilatado espacio vital más allá de la muerte y trae serenidad al alma”*⁸⁸

De ahí que, es importante tener en cuenta que la muerte no constituye el final de la persona entera, no es una aniquilación de su ser, sino, *un acontecimiento de toda la vida* en donde el hombre va siendo consciente de que es un ser finito y limitado y por tanto un día tendrá que dejar esta tierra para adentrarse en un mundo nuevo y desconocido, quizás misterioso, pero lleno de esperanza según lo afirma la fe cristiana. Cristo con su muerte y resurrección venció a la muerte y dio esperanza a todo el género humano de poder participar de la vida eterna y de que *“estén dispuestos a vivir plenamente su vida en el amor y decir sí a una vida que va hacia la muerte”*⁸⁹ Por ello la muerte no puede ser, ni podrá ser *“un fenómeno en el mundo de los fenómenos”*⁹⁰ de lo contrario el hombre viviera angustiado y sin esperanza, su vida se volvería estéril y entonces ¿para que esforzarse si todo termina con la muerte?

⁸⁷Jürgen Moltmann. *La venida de Dios*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2004, pp. 85-112

⁸⁸Ídem, p. 89.

⁸⁹Ídem, p. 100.

⁹⁰Como lo manifestaba el idealismo.

Es fundamental que ante el hecho de la muerte el ser humano viva su vida inmersa en el amor, ya que es el amor el que nos conduce hacia un horizonte de esperanza, el amor hace que nuestra vida sea vital y hace que seamos conscientes de que somos entes mortales, pero que hemos puesto su esperanza en las manos de Dios.

La muerte es una característica de la creación frágil y temporal que es superada mediante la nueva creación de todas las cosas para la vida eterna, pues, por un lado, nos sabemos afectados por el aguijón de la muerte, pero por otro, también nos sabemos con una esperanza de salvación por Aquel que hizo nueva todas las cosas, Cristo. De ahí que, la vivencia del ser humano en la tierra debe tener una relación íntima con Cristo Jesús que nos abrió el camino hacia el Reino de su Padre, sólo así el peregrinar del hombre por el mundo tendrá sentido y la muerte ya no será una angustia, sino una ganancia como lo describe San Pablo “*pues para mí la vida es Cristo, y el morir, una ganancia*”. (Flp. 1,21-22)

Jesús murió verdaderamente pero su muerte está preñada de sentido. Fue nuestra muerte la que vivió, pero la exorcizó atestiguando que, al aceptarla por los demás perdía todo su carácter absurdo. Su muerte no nos desarraiga de este mundo para trasladarnos a un más allá problemático, sino que nos convida a luchar en este mundo y a asumirlo con toda libertad.⁹¹

La muerte, sin perder su carácter violento, ha cambiado de figura para el creyente. La muerte ya no se constituye como el final de todo. El creyente ya no muere para quedar muerto sino para resucitar a una nueva vida. La muerte ya no tiene la última palabra. El ser humano afronta la muerte y la asume con la esperanza de poderla aceptar en plena comunión con el resucitado.

La muerte es pues un episodio, un paso, una pascua, una transformación. En realidad no hay muerte, sino superación de vida, como el gusano de seda no muere sino que se transforma en mariposa. Habrá dolores, porque el grano de trigo no muere sin destrucción. El despojo que la muerte obra en el hombre para pasar a la vida nueva, se obra con dolor y quebranto⁹²

⁹¹Duquoc Christian, *Cristología, ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, p. 285

⁹²<http://www.autorescatolicos.org/jesumartiballesterlamuerte.htm> (17 de abril de 2010)

De esta manera, el ser humano, más que prepararse para una buena muerte, debe aprender a “*morir bien*” en cada momento. Es decir, viviendo la vida diaria como Jesús, “*desviviéndose*” por la construcción del Reino de Dios y su justicia⁹³, luchando por construir un mundo más justo donde reine e impere el mandamiento del amor. Así pues el ser humano desde Cristo afronta su propia muerte y la de los demás con una esperanza nueva, con una nueva visión que lo lleva a mirar hacia adelante, hacia la vida eterna. Cristo ha vencido a la muerte en la cruz y le ha quitado su poder destructivo.

La cruz es la respuesta a las calamidades de los oprimidos y sufridos. El mensaje de la cruz consiste en que Jesús nos invita a sufrir y a morir de una manera diferente, de una manera escandalosa para algunos pero que nada tiene que ver con la mera resignación, sino en la fidelidad a una causa llena de esperanza. Por ello no es suficiente cargar la cruz, pues lo novedoso de la fe cristiana es cargar la Cruz como Cristo, llevando el compromiso hasta el extremo: “*No hay amor más grande que dar la vida por los amigos*” (Jn 15,13). Dios se encuentra donde nuestros semejantes viven, lloran, juegan, trabajan, crean y se enfrentan con la muerte.

Jesús nos interpela a ser los creadores de nuestra propia historia abriéndonos un espacio para el encuentro con Dios, con nosotros mismo que cada día nos esforzamos por construir nuestro mundo en el gozo o en el miedo, en la fantasía o en el aburrimiento.

3.2. El amor que procede de Dios sobrepasa todo límite.

El verdadero amor no conoce límites, es capaz de arriesgarlo todo por el otro aunque a veces no sea correspondido. Vivimos en un mundo donde la palabra

⁹³ Cfr. [www. http://dominusrex.obolog.com/jesus-muerte-José Antonio Pagola](http://dominusrex.obolog.com/jesus-muerte-José Antonio Pagola), catequesis cristológica, (20 marzo 2010).

amor esta desgastada, su verdadero sentido se ha ido degenerando por los propios intereses del ser humano, se ve al amor como un sentimiento, como un afecto entre dos personas, se queda en el plano del “eros” y no trasciende hacia el amor “ágape” como donación de sí⁹⁴.

Muchas veces decimos que amamos a la otra persona, pero no somos capaces de perdonar cuando ésta nos ofende, cuando no comparte nuestras ideas. Queremos imponer nuestra forma de pensar, ¿es eso verdadero amor? ¿Será esta una definición de amor?

Pues no, cuando uno ama está dispuesto a todo, comprende, valora, perdona, sufre por las necesidades del otro, se ve afectado cuando constata que quienes están a su alrededor no encuentran el horizonte de su vida porque son oprimidos. Cada día nos enfrentamos con situaciones adversas que nos muestran un rostro equivocado del amor. Nuestro egoísmo, nuestra falta de sinceridad hace que día a día se vaya degenerando el verdadero significado de la palabra amor.

En la óptica evangélica, el reino de Dios es el Reino en el que el amor de Dios se extiende y se manifiesta en el amor de los hombres. El amor testimoniado por el Salvador es la plena revelación del amor del Padre a los hombres expresada mediante un amor humano, pues Jesús ha sido aquel que en todas las circunstancias de su existencia terrena ha demostrado cómo se puede amar y las consecuencias que esta forma de amar trae consigo, pues el verdadero amor debe pasar inevitablemente por el sufrimiento, por la incompreensión, por el rechazo de quienes quieren permanecer encerrados en su egoísmo, en su falta de comprensión y solidaridad con el prójimo.

“En Jesús asistimos al encuentro del hombre con Dios, precisamente en cuanto que en él se da el encuentro de Dios con el hombre. Su humanidad

⁹⁴ El Papa Benedicto XVI en su Encíclica, *Deus Caritas Est*, nos muestra dos tipos de amor el amor “eros” y el amor “ágape”, “El amor eros hace referencia al concepción griega que se da entre un hombre y una mujer y que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que se impone al ser humano, en cambio el amor ágape, es el amor Cristiano que impulsa la ser humano a dar la vida por el otro. Es amor oblativo que no conoce límites y está dispuesto a perdonar en todo momento, el amor ágape es el que da sentido al “eros” y “philia”, amor de amistad. Cfr. Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Deus Caritas Est*, Ediciones Paulinas, Colombia 2006, pp. 10-20.

engendada en las entrañas de maría cumple para nosotros la suprema esperanza humana, Ver a Dios con los propios ojos en la propia carne y en su humana debilidad, que el sufrir como inocencia total se nos torna total revelación y total amor”.⁹⁵

El amor de Dios manifestado en la cruz de Cristo trasciende todo esquema egoísta y muestra a un Dios que en todo momento sale al encuentro del hombre y lo llama a entablar un diálogo basado en el amor que no conoce límites.

En nuestro medio el egoísmo y la envidia nos muestra hasta donde el pecado es capaz de alejarnos de Dios, la maldad que habita al hombre, por el pecado cometido desde los inicio de la creación, crea cada vez más un abismo entre Dios y el hombre. Pero la cruz de Cristo nos descubre hasta dónde llega el amor y la misericordia de Dios Padre, pues la maldad no puede triunfar ante su amor desbordante por el género humano *“en su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical”*.⁹⁶

Ahora bien, Dios no combate la rebeldía, la miseria del hombre desde fuera, sino que se hunde dentro de ella en el abismo del amor. Dios no utiliza las armas, la venganza, el odio para demostrar su poderío. El utiliza lo que mejor sabe hacer, amar sin medida, perdonar a cada momento. Por ello, el hombre en vez de encontrarse con un Dios vengativo, se encuentra con una persona alzada en un madero con sus brazos extendido clamando por el perdón y manifestando que cuando se ama es posible abrazar la cruz y caminar con ella.

Por el amor de Cristo manifestado en la cruz, el ser humano puede encontrar sentido a dicha palabra, pues el amor cristiano no es un mero sentimiento, sino un acontecimiento que lo lleva a estar dispuesto a sacrificar su vida también por los otros, ya que es en el sacrificio y la donación de sí, que el amor de Cristo alcanza toda su dimensión real.

⁹⁵De Cardedal Olegario G. *Jesús de Nazaret*, aproximación a la Cristología, Biblioteca de Autores Cristianos, tercera edición, p. 36.

⁹⁶Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Deus Caritas est*, p, 26.

Recordemos que, la cruz fue la consecuencia de una predicación que cuestionaba, que chocaba con los esquemas tradicionales, de una acción liberadora que le devolvía a la humanidad su dignidad y una esperanza de poder gozar del amor de Dios. Por eso Jesús no huyó, tampoco dejó de anunciar y testimoniar el Reino de Dios aunque eso le costase la vida. Él siguió amando a pesar del odio y el rechazo, a pesar de la desesperación y el abandono. En la Cruz, Cristo logra manifestar al género humano que el verdadero amor es mucho más grande que todo el odio y el egoísmo que puede haber en el mundo.

Ahora bien, si miramos hacia los inicios vamos a constatar que la palabra “amor” en el contexto de la creación no se limita a una determinada cosa, sino que trasciende al infinito. El amor es una manifestación de gratuidad, de Libertad, Pues “Dios crea en su libertad por amor y por amor *se alegra por la vuelta de un pecador más que por la piedad de noventa y nueve justo.*” (Cfr. Lc. 15,7)⁹⁷, por amor se empeña en sacarnos adelante contra la obstinada resistencia del mundo y contra los desvíos de la libertad⁹⁸ Por tanto, el amor que Dios nos pide que practiquemos es la donación de sí, porque el amor desde esta dimensión ya no se ve reducido a una particularidad, sino que va más allá de un simple sentimiento que trasciende y engloba todo, porque vemos aun Dios justo que nos quiere felices y por eso nos acompaña en el sufrimiento a lo largo de nuestro peregrinar en la tierra.

Bien pues, si Dios crea por amor, el ser humano está llamado a ser partícipe de ese amor, por ello, el hombre es menos persona cuando se cierra egoístamente sobre sí, cuando se limita a contemplar las cosas sin mirar más allá, cuando busca respuesta en particularidades que no lo llevan a trascender “*el mundo no se construirá con la ley y el orden, con el poder y la fuerza, sino con la libertad y el amor*”.⁹⁹. Es decir, el amor es la sustancia de la creación y sólo por el amor se llega a Dios.

⁹⁷Torres Queiruga Andrés, *Recuperar la Creación*, Editorial Sal térrea, Santander. 1995. p. 75.

⁹⁸*Ídem*, p. 103

⁹⁹ Cfr. Ruiz de la Peña Juan, *Teología de la Creación*, Edición Sal Terrae, 1987, p. 136.

En el inicio de la historia el hombre es creado a imagen de Dios y por esta misma razón, la vocación al amor es lo que hace del hombre auténtica imagen de Dios, porque se hace semejante a Dios en la medida en que se convierte en alguien que ama. Por tanto es en este punto donde radica en Amor de Dios llevado hasta el extremo en la cruz de Cristo “el amor de Dios consiste en *“estar siempre trabajando contra toda inercia y resistencia, por nosotros y por nuestra salvación”*.¹⁰⁰

3.2.1 El perdón.

En este amor hasta el extremo que Dios manifiesta a la humanidad se hace visible también el perdón hacia el otro, ya que es en el terreno del perdón donde Jesús ha querido demostrar que todos los límites deben ser rebasados, que la envidia, que el egoísmo no pueden ser obstáculo para que el hombre se realice y encuentre sentido a su vida.

A Pedro, que consideraba que había que perdonar las ofensas hasta un máximo de siete veces, le manda hacerlo hasta setenta veces siete “*no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete*” (Mt 18,22), es decir, el hombre debe estar siempre dispuesto a perdonar aunque le cueste. “*El servicio, el amor hasta al enemigo, el ser para otros, es lo que constituye la nueva existencia que Jesús inauguró e hizo posible*”.¹⁰¹ Este contexto supone abandonarlo todo incluso correr el riesgo de perder la propia vida, pero es el camino más acertado para llegar a ser un verdadero discípulo capaz de llevar, como Jesús, hasta las últimas consecuencias la misión encomendada.

El perdón que Jesús nos aporta al morir en la cruz destierra para siempre la imagen de ese Dios a quien el hombre somete a sus intereses destructores, pues este perdón abre lo que parecía estar cerrado para siempre y trae esperanza de que su amor destruirá toda barrera que se interponga para comunicarse con Dios, y aunque se trate de la persona más pecadora del mundo, no se la priva del

¹⁰⁰ Cfr. Torres Queiruga Andrés, *Recuperar la Creación*, p. 104.

¹⁰¹ Cfr. Kasper Walter. *Jesús el Cristo*. Ediciones sígueme. Salamanca 2002, p. 203.

acceso a Dios Padre, pues el hecho de reconocer que ha fallado ya existe en el interior un deseo de reparar el daño causado.

Pero que triste se torna la vida cuando el ser humano se cierra a su dureza de corazón y no quiere abrirse al amor y a la misericordia de Dios y peor aún perdonar a su adversario. La falta de amor y comprensión al otro desencadena en el odio, la envidia y en la búsqueda de la aniquilación del otro en nombre de una venganza. Por ello, *“El Perdón de Jesús revela a la vez la profundidad del mal y la altura de la esperanza. Ni su palabra ni sus signos, ni su autoridad, ni su libertad, cambiaron el corazón de sus adversarios.”*¹⁰²

Los enemigos de Jesús no comprendieron la nueva forma de amar que Él les presentaba, pues traía como consecuencia la conversión del corazón manifestada en el perdón hacia el otro, en la ayuda mutua *“El perdón no consiste en dejar de hacer; el perdón es la mayor exigencia de conversión, puesto que ha sido dado por aquel que, en su propia carne, experimentó los horrores del mal.”*¹⁰³

3.2.2 La no violencia.

Otra de las muestras palpables del amor incondicional de Dios es que él jamás utiliza la violencia, para que su mensaje sea escuchado. Nuestra sociedad cada día se ve empañada por los diversos tipos de violencia que afectan al hombre y su entorno, tanto, que nos preguntamos el por qué son tan normales la hostilidad y la crueldad entre los seres humanos. El hombre está destruyendo al hombre poco a poco sin que éste pueda hacer algo por evitar dicha destrucción. Pues el culpable es siempre culpable y la víctima es siempre víctima de toda la violencia que se desencadena en este mundo.

El evangelio de Jesús desde sus inicio ha rechazado la violencia, ha tratado de darle sentido a este “mal” defendiendo a la víctima y haciendo que los acusadores

¹⁰²Christian Ducquoc, *Jesús, hombre libre*, p. 103

¹⁰³*Ídem*, p. 104

tomen conciencia de su mal proceder, que con el afán de buscar “justicia”, desencadenan un acto de violencia atroz para la humanidad. De ahí que la novedad que el cristianismo aporta ante la violencia que habita a la sociedad humana es la de rechazar y combatir la violencia “*el cristianismo defiende a las víctima y condena a los verdugos legitimados contra toda justicia*”.¹⁰⁴

La palabra evangélica es la única que verdaderamente se plantea el problema de la violencia humana rehabilitando al hombre a su ser y devolviéndole la dignidad perdida por el pecado. Jesús no ha querido nunca usar la violencia con el fin de poder establecer una comunidad de amor; él mismo camina por esa única senda de amor, de modo que su sacrificio liberador constituye el modelo definitivo del amor llevado hasta el final, el principio irreprochable de la nueva sociedad humana.

Jesús no conoce otra que la verdad y la bondad. Respondiendo a las acusaciones y cábalas siempre de forma clarificadora, cuenta con la fuerza de la verdad. No obliga a nadie a una adhesión de fe (...) No opone resistencia a quienes vienen a arrestarlo, ni a quienes le condenan a muerte. Se deja crucificar sin la más mínima reacción de fuerza.¹⁰⁵

Jesús acoge a todos sin excepción, se preocupa por las víctimas que sufren y que son marginadas dentro de la sociedad, la inserta dentro de su entorno para que éstas puedan desarrollarse y dar sentido a su vida. En la praxis de Jesús la víctima ya no es culpable, sino inocente “*el Dios único es el que reprocha a los hombres su violencia y se apiada de sus víctimas.*”¹⁰⁶.

Jesús predicó y vivió el amor a plenitud, dejándonos como enseñanza que quien ama y sirve no puede ni debe crear cruces para los demás, no puede sembrar la violencia para alcanzar sus metas, sino que debe caminar por el sendero del servicio, de la generosidad buscando en todo momento el bien común. La cruz hace triunfar la verdad, la cruz es fruto de una renuncia total a la

¹⁰⁴Cfr. René Girard, *Vejo a Satán caer como el relámpago*, Editorial Anagrama, Barcelona 2002, p, 232.

¹⁰⁵Galot Jean, *El Reino de Dios*, pp. 24-25

¹⁰⁶Girard René, *Vejo a Satán caer como el relámpago* p, 261.

violencia, porque su luz priva a Satán de su poder, su fuerza y su maldad quedan anuladas.

3.2 Jesús vive; el resucitado presente desde siempre y para siempre en la historia del hombre.

Como ya lo hemos afirmado, la muerte de Jesús no podía quedar sin una respuesta, su vida y praxis llegan al culmen con su resurrección, la cual da comienzo a una nueva historia en la vida del ser humano que desde ahora estará marcada por la esperanza y la alegría de poder también participar un día de este acontecimiento.

Cristo con su resurrección ha inaugurado la nueva creación (Cfr. 2 Cor. 4,6) Él es el nuevo Adán y la nueva humanidad (Rm. 5, 14; 1 Cor. 15,2, 45). Por ello, el testimonio de la iglesia de que Cristo vive porque Dios le ha levantado triunfante de entre los muertos y no ha dejado que la muerte prevaleciera sobre él, marca el punto de partida histórico y la confesión inicial de la fe en la Iglesia cristiana. El sepulcro está vacío.

Pero, para mucho la resurrección de Cristo no es más que invento de la tradición cristiana, ya que no ven con claridad la presencia de aquel de quien la Iglesia predica, pero *“La resurrección no es un prodigio ; es el testimonio de aquel que supo amar hasta el fin”*¹⁰⁷ Es cierto que el hombre de hoy ha caído en una indiferencia enorme ante lo sagrado, pues el mundo que tiene a su alrededor está lleno de cosas más palpable, de cosas que se pueden ver y tocar, ante esto ¿Cómo creer en algo que no han visto?.

San Pablo nos recuerda que si Cristo no ha resucitado nuestra fe sería vana (Cfr.1Cor. 15, 12-17). Y nuestra vida no tendría sentido porque caminaríamos en la intemperie sin ver el horizonte.

¹⁰⁷Duquoc Christian, *Cristología, ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*, p. 285.

La muerte en la cruz de Jesús no fue el final de su obrar, sino el comienzo de su reinado a la derecha del Padre, Jesús no se quedó bajo tierra, sino que resucitó para darle sentido a nuestra vida y a partir de la mañana de pascua está presente desde siempre y para siempre en la historia humana. Su resurrección anima al creyente a mantenerse firme, a no perder el horizonte de su vida ante los problemas e incluso a dar la vida para que éste acontecimiento sea conocido en todo los lugares. Por tanto no podemos separar su muerte de su resurrección, pues la resurrección lo constituye “*Señor e Hijo de Dios en poder*” (Cfr. Hech. 2,36; Rom. 1,4).

La resurrección inauguró una nueva dimensión de comprensión de la realidad. En Cristo se manifestó la meta hacia la que camina el hombre y el propio cosmos (...) en él, glorificado en su realidad material, descubrimos el destino futuro del hombre y la materia. Él se encuentra presente en la realidad cósmica, en la realidad humana, personal y colectiva, de un modo anónimo o palpable, que culmina en la Iglesia católica, sacramento primordial de la presencia del Señor.¹⁰⁸

Después de la muerte de Jesús parecía que todo había sido en vano, sus discípulos no lograban comprender por qué su maestro los había dejado, sus mentes aún estaban sumergidas en el esquema tradicionalista del mesías libertador. Por ello cuando les sale al encuentro en el camino a Emaús no le reconocen sino, hasta que Él parte el pan lo bendice y se los da.

La aparición del resucitado es algo que les acontece a los apóstoles superviviendo sobre ellos; no la crean ellos, sino que es esa experiencia inesperada la que les alegra desde su desconsuelo y desolación. Jesús para hacer comprender a los discípulos su vida y obra camina con ellos, les explica la ley y luego les abre el entendimiento. (Cfr. Lc. 13-31). De ahí que el objeto de la fe de los apóstoles en la resurrección de Jesucristo es el mismo Jesucristo, porque como tal se ha mostrado para que “*estos le reconozcan libremente con los ojos de la fe*”¹⁰⁹. El testimonio apostólico, al ser aceptado, establece una

¹⁰⁸ Boff Leonardo, *Jesucristo el Libertador, Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo*, p. 216.

¹⁰⁹ Bernard Rey, *La discreción de Dios, La presencia escondida del resucitado*, Editorial, Sal Terrae, Bilbao 1997.

comunidad de fe y vida entre el apóstol que atestigua y el oyente que cree por su testimonio.

Ahora, es necesario dar el salto de la tarde del Viernes Santo a la mañana del domingo de Pascua, para comprender que cuando Jesús muere su vida no termina ahí, sino que resucita para que nosotros tengamos vida y gocemos de la presencia eterna del Padre. Jesucristo no resucitó para sí mismo, sino para la Iglesia. Es decir, la resurrección recupera y crea valor universal a su doctrina y a su muerte y da nacimiento a la comunidad de hombres que hoy es la Iglesia. Por tanto, el testimonio de la Iglesia y el nuestro, se une al testimonio de los apóstoles en un único testimonio eclesial de la resurrección del Señor el cual hay que confesarlo abiertamente y sin miedo.

El signo más “visible de la presencia del resucitado en medio del ser humano es el banquete eucarístico el cual sigue siendo hoy el sacramento por excelencia de la presencia de Cristo, gracias al don del Espíritu. La celebración eucarística se convierte en el fundamento de la vida cristiana y el punto de partida para el anuncio del Evangelio. ¿No fue esto lo que hicieron los discípulos de Emaús después de reconocer al Señor en la fracción del pan? ¿No fue acaso a partir de las diversas apariciones que las vidas de los discípulos tomaron un nuevo rumbo?

Por tanto, nuestra misión es mostrar que Jesús vive. Tenemos que hacerle ver al hombre de hoy que Cristo no es un ser imaginario del cristianismo, no es una fuerza cósmica que está en el espacio celeste que nada tiene que ver con el ser humano. Sino que, Cristo es aquel que parte el pan cada día con nosotros es el que se inserta en la historia del hombre para darle sentido a su existencia y para hacer que el presente sea lleno de vida y su futuro esté lleno de esperanza, desde “*una posesión de realidades ya vivas y operantes en el corazón del creyente, precisamente a partir de la resurrección de Cristo*”.¹¹⁰. La resurrección de Cristo es la base de nuestra fe porque gracias a este acontecimiento podemos

¹¹⁰ Cfr. Olegario G. de Cardedal, *Jesús de Nazaret*, p. 393.

anunciar a todos que Cristo está vivo y que nos invita cada día a compartir su vida.

El resucitado sigue presente hoy a pesar de nuestras indiferencias, a pesar de tener nuestras mentes inmersas en miles de cosas, a veces sin sentido y a pesar de su “aparente” discreción él camina con nosotros porque Cristo es *“Aquel que no temió arrostrar la muerte por la justicia con la esperanza de que la muerte no sería inútil para los hombres que le rechazaban de su sociedad, es justificado por el mismo Dios; Dios le da la razón a su esperanza.”*¹¹¹

En consecuencia, el Dios de Jesucristo es el que cada día nos anima a seguir creyendo en medio de la desesperanza y dificultades, pues quien confía plenamente en él jamás queda defraudado porque Dios viene a su encuentro y lo toma en sus brazos para llevarlo a su morada eterna.

CONCLUSIONES.

¹¹¹Duquoc Christian, *Cristología*, ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías, p. 427

Para concluir esta reflexión, vamos a recordar la pregunta que dio origen a este trabajo ¿Presentó Jesús su muerte como redentora? Hemos tratado de responder a dicha pregunta haciendo un recorrido en la vida de Jesús partiendo del hecho que fue un hombre como nosotros y que estuvo sujeto a las limitaciones del saber humano y que el camino de la cruz fue consecuencia del amor incondicional por la humanidad, de su lucha por la justicia y la paz.

Después de haber analizado los relatos bíblicos que nos hablan explícitamente de la muerte de Jesús como redentora hemos llegado a la conclusión que Jesús presenta su muerte como redentora en el sentido de un “acto extremo de amor” en el que se ve manifestado la fidelidad a Dios Padre y a la humanidad. Este acto es el que pone a Dios y al hombre en perspectiva de encuentro. Jesús por su confianza en Dios sabía que su muerte no iba a quedar en la nada. El Padre, a quien encomendó su espíritu en sus últimos momentos, haría algo grande con su muerte y eso se vio expresado cuando Dios le resucitó de entre los muertos. Entonces, su muerte no fue en vano, porque nos aportó la salvación. Su resurrección nos muestra que Dios hace bien todo y que no deja en la intemperie a quien confía en su amor y misericordia.

Ahora bien, no presentó su muerte como redentora en el sentido de predestinación, es decir, en el sentido de que desde el inicio Jesús sabía la forma en que iba a morir y las consecuencias que su muerte traería. Si esto hubiese sido así, Jesús pasa a ser un mero actor que cumple un guión, que sabe el final de la obra. Esto ignoraría toda la angustia que Jesús pasó cuando se dio cuenta que su muerte era inminente “*Si Jesús hubiera pensado y sabido desde el principio que la salvación del hombre dependía sólo de su muerte, habría sido casi una simulación su énfasis en el mensaje de la metanoia y del Reino de Dios*”¹¹²

Bien, vamos a sintetizar las ideas más relevantes que sostienen nuestra tesis y que muestran a un Jesús caminando hacia la cruz, aceptando con generosidad

¹¹²Schillebeeckx Edward, *Jesús la Historia de un Viviente*, p. 279.

la voluntad del Padre, sufriendo las consecuencias del pecado y el odio del hombre, abandonándose totalmente en el amor del Padre y mostrándonos que cuando se ama no existen fronteras alguna que impida al hombre ser feliz.

Lo primero que hemos visto es la verdadera humanidad de Jesús, un Ser que crecía en *“sabiduría, en estatura en gracia ante Dios y ante los hombres”* (Lc. 2,52). Jesús al igual que nosotros nació carente de las facultades para sobrevivir en el mundo y por ende *“Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen maría se hizo verdaderamente uno de nosotros. Semejante en todo, excepto en el pecado.”*¹¹³ Jesús a lo largo de su existencia experimentó el rechazo, la incomprensión y el abandono por parte de los suyos.

Así mismo, comienza su vida pública llamando al hombre al arrepentimiento, a la conversión y anunciando la proximidad del Reino de Dios. Jesús le muestra al hombre un Reino diferente, un Reino que tiene como base principal el amor y la misericordia. Su misión no está basada en el plano material, sino en buscar incasablemente un nuevo orden social más justo, más humano donde reine el amor y la paz.

Esta manera de predicar, de presentar a un Dios diferente causó malestar al pueblo judío. Su manera de presentar a Dios no cabía en la mentalidad de la época y esto ya era un motivo para no ser bien acogido, era un motivo de escándalo pues Jesús de a poco se iba perfilando como un agitador político, como un revolucionario. Por ello, como hemos visto, lo condenan por blasfemo y pos agitador político.

¹¹³ Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium Et Spes*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1968 p. 30.

En este itinerario Jesús, al no ser aceptado por sus contemporáneos, se va dando cuenta que el final de su misión y de su vida se acercaba, la historia de sus antepasados daban muestra del que el justo termina mal.

“Jesús descubre en las escrituras un destino histórico de rechazo, de fracaso, de sufrimiento, de muerte, un destino que él lee como designio de Dios. (..) No es por el camino de los éxitos históricos, sino pasando por una muerte violenta es como Cristo “*entrará en la gloria*”.¹¹⁴

Pero antes de experimentar su propia muerte también experimentó la muerte de los demás. Jesús fue testigo de cómo una sociedad enraizada en el odio, la venganza y la violencia terminaba con la vida de aquellos que intentaban vivir según los designios de Dios, por ello sintió un profundo dolor y lloró ante la tumba de su amigo Lázaro.

Ante su muerte inminente Jesús la acoge en una perspectiva de fidelidad al proyecto del Padre, Él era consciente de que el camino de la gloria debía pasar por la muerte por ello, “*Es indudable que Jesús al menos al final de su vida, poseía una conciencia clara de que su persona era determinante para la irrupción del Reino.*”¹¹⁵ Pero también era el resultado histórico de “*su solícito servicio de amor y de su solidaridad con los hombres*”¹¹⁶. Jesús inició la salvación y redención del hombre con su nuevo comportamiento que exigía un cambio radical en el corazón del hombre.

De esta manera, la muerte de Jesús viene a concluir una vida de servicio, una vida entregada sin escatimación hacia todos, de modo que no podemos afirmar radicalmente que Jesús, al inicio de su vida, sabía el sufrimiento que iba a pasar para redimir al hombre, sino que ante los acontecimientos que su praxis suscitaba las posibilidades de un final violento se convirtió para Jesús en certeza. Por ello, les dice a sus discípulos que “*Es preciso que el hijo del hombre padezca mucho y sea rechazado*” (Mc. 8,31).

¹¹⁴ Moingt Joseph, *el hombre que venía de Dios*, volumen II, editorial, Desclée de Brouwer, Bilbao 1995, p. 98.

¹¹⁵ Leonardo Boff, *Jesucristo el Liberador*, Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo, Editorial Sal Terrae, Santander, p, 157

¹¹⁶ *Ídem*, p, 283

Ahora bien, la muerte de Cristo en la cruz no es un fracaso, sino una victoria porque la muerte ya no va a tener poder sobre la humanidad. La muerte de Cristo nos abrió un camino de esperanza porque ahora estamos llamados a participar de la vida eterna. *"La muerte de Cristo no se cierra en la muerte, si no se abre a la vida"*¹¹⁷.

Para el creyente la muerte de Cristo tiene pleno valor porque está arraigada en la vida de Dios. Por tanto, la muerte del cristiano encuentra sentido cuando la asocia a la muerte de Cristo, sólo en esta dimensión la muerte no se convertirá en una catástrofe, en un final, sino en el comienzo de una vida nueva junto al Padre. De modo que, *"Muerte y sufrimiento no deberían ser nunca magnificados por sí mismo, sino siempre en relación con la resurrección que les da sentido"*.¹¹⁸

Hemos dicho que Jesús presenta su muerte como redentora en un acto profundo de amor que suscita el encuentro entre Dios y el hombre. Esto es una realidad porque el amor de Dios manifestado en la cruz de Cristo trasciende todo esquema egoísta y muestra a un Dios que en todo momento sale al encuentro del hombre y lo llama a entablar un diálogo basado en el amor que no conoce límites

Ahora, puesto que la redención del hombre está atravesado por el amor, Dios no combate las rebeldías de éste desde fuera, sino que se hunde dentro de ella en el abismo del amor. Dios no ha querido utilizar las armas, la venganza, el odio para manifestar su poderío. El utiliza lo que mejor sabe hacer, amar sin medida y perdonar a cada momento. El amor se constituye como una manifestación de gratuidad, de Libertad, Pues *"Dios crea en su libertad por amor y por amor se alegra por la vuelta de un pecador más que por la piedad de noventa y nueve justo."* (Cfr. Lc. 15,7)¹¹⁹. El amor es la sustancia de la creación y sólo por el amor se llega a Dios. Por nuestra fe estamos seguros de que el amor es más fuerte que la muerte.

¹¹⁷ González Gil M. *Cristo misterio de Dios*, Biblioteca de Autores Cristianos Madrid 1976, p. 206.

¹¹⁸ León – Dufour X, *Jesús y Pablo ante la muerte*, p. 15.

¹¹⁹ Torres Queiruga Andrés, *Recuperar la Creación*, Editorial Sal térrea, Santander. 1995. p. 75.

Todo este recorrido alcanza su plenitud, con la resurrección de Cristo. Finalmente, como lo hemos expresado, Dios hizo algo grande con la muerte de su Hijo, no dejó que las fuerzas del mal prevalecieran sobre Él. Toda la angustia, la desesperación, el rechazo y el abandono que Jesús vivió adquieren significado en la resurrección. Fue a partir de la resurrección que sus discípulos logran captar el mensaje y comienzan a expandirlo por todo el mundo. La resurrección recupera y crea valor universal a su doctrina y a su muerte y, da nacimiento a la comunidad de hombres que hoy es la Iglesia.

Pienso que el haber hecho este recorrido por los momentos cruciales de la vida de Jesús se puede vislumbrar que su muerte no fue presentada como algo ya establecido. Este itinerario desarticula la idea de un Dios vengativo, sediento de la sangre de su Hijo. Dios nos ha salvado por amor y Jesús llevó este amor a su máxima expresión.

Por tanto, como cristianos debemos tener presente que Jesús fue hombre como nosotros y por ende tuvo que aprender como nosotros. En su vida pública experimentó el dolor, el odio, las injusticias la muerte de los demás pero también manifestó que Dios es amor y misericordia.

Jesús es el modelo de quien lleva hasta las últimas consecuencias el proyecto de Dios. Su pasión - muerte y resurrección nos debe llevar a ser verdaderos mensajeros del amor. De ahí que tenemos la tarea de mostrar a un Dios vivo que parte el pan cada día con nosotros, que se inserta en la historia del hombre para darle sentido a su existencia y para hacer que el presente sea lleno de vida y su futuro esté lleno de esperanza. Jesús quiso quedarse con nosotros para acompañarnos en nuestro diario caminar.

BIBLIOGRAFÍA.

Biblia.

1. *NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN*, nueva edición revisada y aumentada, Desclèe de Brouwer, Bilbao 1999.

Documentos eclesiales.

1. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Deus Caritas Est*, Ediciones Paulinas, Colombia 2006.
2. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Salvados por la Esperanza*, Ediciones Paulina. Colombia, 2004.
3. CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium Et Spes*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1968.

Manuales de Teología.

1. DUQUOC, Christian. *La locura de la cruz y lo humano*. En: Concilium. Madrid. Vol. 18.2, No. 175. (abril- junio de 1982).
2. MYSTERIUM SALUTIS, *Manual de teología como historia de Salvación*, Ediciones Cristiandad, Huesca, 44. Madrid. 1992.

Libros:

1. CAMPOS MARTÍNEZ Luis, *el hombre un ser en camino*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1974.
2. D. EHRMARA Bart, *Jesús el profeta judío Apocalíptico*, Ediciones Paidós, Barcelona 2001.
3. DE CADERDAL, Olegario G. *Jesús de Nazaret*, Biblioteca de Autores Cristianos, BAC. Madrid. 1993.
4. DORSCH Friedrich, *Diccionario de Psicología*, Editorial Herder, Barcelona 1991.

5. DUQUOC Christian, *Jesús, hombre libre*, Ediciones Sígueme, duodécima edición, Salamanca, 2005.
6. DUQUOC, Christian, *Cristología, Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el mesías*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1992.
7. GALOT J. *La conciencia de Jesús*, Editorial Mensajero, Bilbao 1973.
8. GALOT Jean, *El Cristo de Nuestro tiempo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1979, p. 27.
9. GALOT, Jean, *El Reino de Dios*, cuaderno, Biblioteca de Autores Cristianos, BAC. Madrid. 1978.
10. GEHLEN, Arnold, *El hombre su naturaleza y su lugar en el mundo*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1987.
11. GIRARD René, *Veo a Satán caer como el relámpago*, Editorial Anagrama, Barcelona 2002.
12. GONZÁLEZ FAUS José I. *La humanidad Nueva*, Editorial Sal Terrae, 1984.
13. GUARDINI, Romano, *La realidad humana del Señor*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1966.
14. Hoffman Lois, Paris Scott, Hall Elizabeth, *Psicología del desarrollo Hoy, volumen I, sexta edición. Madrid, 2001.*
15. KASPER WALTER. *Jesús el Cristo*. Ediciones Sígueme. Salamanca 2002.
16. LA VERDIERE Eugene, SSS, *Comer en el Reino de Dios*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1994.
17. LEÓN - DUFOUR, X., *Jesús y Pablo ante la muerte*, Ediciones Cristiandad. Madrid 1982.
18. LÉON-DUFUOR X. *Vocabulario de Teología Bíblica*, Biblioteca Herder, edición revisada y ampliada, Barcelona, 1982.
19. M. GONZALEZ GIL, *Cristo Misterio de Dios, Tomo II*, Biblioteca de Autores Cristianos, BAC. Madrid. 1976.
20. MEIER John P. *Un judío marginal, Nueva visión del Jesús histórico*, Tomo I, Editorial Verbo Divino, Navarra 2000.
21. MOINGT Joseph, *El Hombre que venía de Dios, II* Desclèe De Brouwer, Bilbao 1995.

22. MOLLER J., *El problema del Hombre*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1981.
23. MOLTSMANN Jürgen, *La venida de Dios*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2004.
24. MOLTSMANN Jürgen, *El hombre*, Ediciones Sígueme Salamanca 1976.
25. MOLTSMANN, Jürgen. *El Dios crucificado*. Ediciones Sígueme, Salamanca- España, 1975.
26. RAHNER, Karl, *Curso fundamental sobre la fe*, Editorial Herder, Barcelona, 1989.
27. RATZINGER, Joseph, *El camino pascual*, Biblioteca de Autores Cristianos, BAC. Madrid. 1990.
28. REY Bernard, *La discreción de Dios, La presencia escondida del resucitado*, Editorial, Sal Terrae, Bilbao 1997.
29. ROYO MARIN, Antonio, O.P. *Jesucristo y la vida cristiana*, Biblioteca de Autores Cristianos, BAC. Madrid. 1961.
30. RUIZ DE LA PEÑA Juan, *Teología de la Creación*, Edición Sal Terrae, 1987.
31. SCHILEBEECHX, Edward, *Jesús la Historia de un Viviente*, Ediciones Cristiandad. Madrid, 1981.
32. TORRES QUEIRUGA Andrés, *Recuperar la Creación*, Editorial Sal térrea, Santander. 1995.
33. URS VON BALTHASAR Hans *Teodramática, Las personas del Drama: el hombre en Cristo*, Ediciones Encuentro, Madrid 1993.
34. VALVERDE Carlos, *Antropología filosófica, Volumen XVI*, Ediciones EDICEP, México 1994.

Web grafía.

1. <http://www.autorescatolicos.org/jesumartiballesterlamuerte.htm> (17 de abril de 2010) .

2. <http://dominusrex.obolog.com/jesus-muerte-> Pagola José Antonio, Jesucristo, 137056.<http://es.wikipedia.org/wiki/Psicolog%C3%ADa>.(20 de marzo de 2010)
3. <http://es.wikipedia.org/wiki/Psicolog%C3%ADa>.(6 de abril de 2010).
4. Cfr. [http://www.Desktop\desarrollo de la conciencia\Etica La Conciencia Moral.mht](http://www.Desktop\desarrollo%20de%20la%20conciencia\Etica%20La%20Conciencia%20Moral.mht).

Otros.

1. MELB GIBSON, película "*La pasión de Cristo*", Género, drama, duración 127 minutos, Estados Unidos, 2004.